

## **La entrevista de *Playboy*: Marshall McLuhan**

*Marshall McLuhan - Eric Norden*<sup>1</sup>

### **Una charla informal con el sumo sacerdote de la cultura pop y metafísico de los medios**

En 1961 nadie conocía el nombre de Marshall McLuhan excepto sus estudiantes de inglés de la Universidad de Toronto y una camarilla de admiradores académicos que seguían sus artículos ininteligibles aparecidos en publicaciones trimestrales de baja circulación. Pero entonces aparecieron dos libros notables, *The Gutenberg Galaxy* (1962) y *Understanding Media* (1964), y el canoso profesor del interior del Canadá occidental pronto acabó siendo descrito por el *San Francisco Chronicle* como «la propiedad académica más caliente del momento». Desde entonces ha amasado un seguimiento mundial gracias a su geniales —y habitualmente desconcertantes— teorías sobre el efecto de los medios en el hombre; y su nombre se ha metido dentro del

---

1. Entrevista a Marshall McLuhan realizada por Eric Norden. Publicada en revista *Playboy* en marzo de 1969.

lenguaje francés como *McLuhanisme*, un sinónimo del mundo de la cultura pop.

Aunque escriba sus libros en un estilo difícil —a la vez enigmático, epigramático y repleto de alusiones esotéricas a la historia y la literatura—, las ideas revolucionarias que en ellos acechan lo han convertido en un autor superventas. A pesar de que una legión de académicos enojados y humanistas de la vieja guardia han protestado, asegurando que las ideas de McLuhan oscilan entre la demencia y la peligrosidad, sus teorías controvertidas han captado la atención de altos ejecutivos de General Motors (a quienes informó, a cambio de una buena suma, de que los coches son cosa del pasado), de Bell Telephone (a quienes explicó que no comprendían realmente el uso del teléfono) y de una destacada empresa de diseño de paquetes (quienes se enteraron de que pronto los paquetes se volverán obsoletos). Poniendo 5.000 dólares sobre la mesa, otra gran empresa le pidió que predijera, mediante un circuito cerrado de televisión, cómo se utilizarán sus propios productos en el futuro; y un entusiasmado Pierre Trudeau, primer ministro de Canadá, entabla con él tertulias mensuales con el objetivo de mejorar su imagen televisiva.

Las reflexiones de McLuhan —«sondeos», como las llama él— están repletas de aforismos tan ostentosamente indescifrables como «La luz eléctrica es información pura» y «La gente realmente no lee periódicos: entran en ellos cada mañana como si fueran un baño caliente». Sobre su propio trabajo, McLuhan ha comentado: «No hago como que lo entiendo. Al fin y al cabo, mis cosas son muy difíciles». A pesar de su sintaxis enrevesada, sus metáforas llamativas y sus juegos de palabras, sin embargo, la tesis básica de McLuhan es relativamente simple.

McLuhan sostiene que todos los medios —en ellos mismos y sin considerar los mensajes que comunican— ejercen una persuasiva influencia en el hombre y la sociedad. El hombre prehistórico, o tribal, existía en un armónico equilibrio de los sentidos. Percibía el mundo equitativamente mediante el oído, el olfato, el tacto, la vista y el gusto. Pero las innovaciones tecnológicas son extensiones de habilidades y sentidos humanos que alteran ese equilibrio sensorial; una alteración que, a su vez, remodela inexorablemente la sociedad que creó la tecnología. Según McLuhan, se han dado tres innovaciones tecnológicas básicas: la invención del alfabeto fonético, que arrojó al hombre tribal fuera de su balance sensorial y dotó al ojo de preponderancia; la aparición de los tipos móviles en el siglo xvi, que aceleró ese proceso;

y la invención del telégrafo en 1844, que anunció una revolución electrónica que a la larga acabará retribalizando al hombre restaurando su equilibrio sensorial. McLuhan ha fijado sus esfuerzos en explicar y extrapolar las repercusiones de esta revolución electrónica.

Debido a su trabajo, los críticos lo han apodado el «Dr. Spock de la cultura pop», «el gurú de la tele», «un Nkrumah canadiense que se ha unido al asalto a la razón», «un mago metafísico poseído por un sentido espacial de la locura», y «el sumo sacerdote del pensamiento pop, quien celebra una misa negra para diletantes ante el altar del determinismo histórico». Benjamín De-Mott, profesor de Armhest, comentó: «Está dando caña, está encendido, AHORA. Y se equivoca». Pero como Tom Wolfe inquirió acertadamente, «¿Y si no se equivoca? Supongamos que es lo que parece: el pensador más importante desde Newton, Darwin, Freud, Einstein y Pavlov». El historiador social Richard Kostelanetz sostiene que «la calidad más extraordinaria de la mente de McLuhan es que discierne significado donde otros sólo ven información, o no ven nada; nos cuenta cómo medir fenómenos que antes eran inmensurables».

El impasible protagonista de esta controversia nació en Edmonton, Alberta, el 21 de julio de 1911. Hijo de una ex-actriz y un agente inmobiliario, McLuhan llegó a la Universidad de Manitoba con la intención de convertirse en ingeniero, pero se matriculó en 1934 en un máster de literatura inglesa. Tras un tiempo trabajando como remero y estudiando postgrado en Cambridge, obtuvo su primer puesto como profesor, en la Universidad de Wisconsin. Fue una experiencia crucial. «Me enfrentaba a jóvenes americanos que no podía entender», ha comentado desde entonces. «Noté una necesidad urgente de estudiar su cultura popular para poder salir adelante». McLuhan dejó germinar esas semillas que había sembrado mientras completaba el doctorado, y después dio clases en universidades católicas (es un devoto católico converso).

Su carrera como autor empezó con un conjunto de artículos de contenido académico estándar; pero a mitad de los años cuarenta asomó su interés por la cultura popular, y empezaron a aparecer obras auténticamente McLuhanianas como «The Psychopathology of "Time" & "Life"». Fueron creciendo en extensión hasta alcanzar las dimensiones de un libro por primera vez en 1951, con la publicación de *The Mechanical Bride*, donde analizaba las presiones socio-psicológicas que generan la imprenta, la radio, el cine y la publicidad, y a partir de ahí McLuhan ya había emprendido su camino. Aunque el libro no

despertó demasiado interés público, le consiguió la presidencia del seminario sobre cultura y comunicaciones de la Fundación Ford, así como una beca de 40.000 dólares, gracias a la cual creó *Explorations*, un pequeño boletín periódico donde se hablaba de los descubrimientos del seminario. A finales de los cincuenta, su reputación se había escurrido hasta Washington: en 1959, pasó a ser el director del Proyecto de Medios de la Asociación Nacional de Emisoras Educativas del Departamento de Educación de Estados Unidos, y el informe que salió de ese cargo se convirtió en el primer borrador de *Understanding Media*. Desde 1963, McLuhan ha dirigido el Centre for Culture and Technology de la Universidad de Toronto, que hasta hace poco lo conformaba sólo el despacho de McLuhan, pero que ahora incluye un edificio del campus de seis salas.

Aparte de sus labores educativas, académicas y administrativas, McLuhan se ha convertido en una especie de industria de comunicaciones menor. Cada mes envía a sus suscriptores un informe multimedia llamado *The McLuhan Dew-Line*; y, jugando con ese título, también ha empezado una serie de grabaciones llamadas «The Marshall McLuhan Dew-Line Platterudes». McLuhan aportó un ensayo típicamente alucinante sobre los medios —«The Reversal of the Overheated-Image»— a nuestro número de diciembre de 1968. También es un colaborador compulsivo: sus trabajos literarios junto a otros colegas incluyen un libro de texto para la secundaria y un análisis sobre la utilización del espacio en la poesía y la pintura. *Counterblast*, su próximo libro, es un viaje locamente gráfico a través del país de sus teorías.

Con el fin de proporcionar a nuestros lectores un mapa de esta laberíntica zona inexplorada, *Playboy* le ha encargado al entrevistador Eric Norden que visite a McLuhan en su espacioso nuevo hogar situado en el adinerado barrio Wychwood Park, en Toronto, donde vive con su mujer, Corinne, y cinco de sus seis hijos (su hijo mayor vive en Nueva York, donde está completando un libro sobre James Joyce, uno de los héroes de su padre). Norden informa: «Alto, gris y desgarbado, con una boca delgada pero móvil, sin la cual su cara sería sumamente olvidable, McLuhan vestía un traje de *tweed* que no es de su talla, zapatos negros y una corbata de clip. Mientras hablábamos hasta entrada la noche ante un chispeante fuego, McLuhan manifestó sus reservas sobre la entrevista —en efecto, sobre la misma palabra impresa— como modo de comunicación. Planteó que el formato pregunta/respuesta podría impedir el detallado flujo de sus ideas. Le aseguré que tendría tanto tiempo —y espacio— como quisiera para desarrollar

sus opiniones». El resultado final es algo considerablemente más lúcido y claro de a lo que están acostumbrados los lectores de McLuhan, quizás porque el formato pregunta/respuesta permite acorralarlo, contrarrestando su volátil tendencia a cambiar de tema en pleno flujo de conciencia. También es, creemos, una síntesis provocativa y proteica, no sólo de las teorías originales de McLuhan sobre el progreso humano y las instituciones sociales, sino también de su estilo intrínseco, casi inamovible —que el novelista George P. Elliott describió como «deliberadamente anti-lógico, circular, repetitivo, no calificado, gnómico, escandaloso», y que el crítico Christopher Ricks, incluso menos benévolo, definió como «una niebla viscosa a través de la cual amenazan metáforas a trompicones». Pero otras autoridades sostienen que el medio estilístico de McLuhan es inherente a su mensaje: que las formas «lineales» del pensamiento y discurso tradicionales, ajustadas a nivel estructural, se han vuelto obsoletas en la nueva era «post-alfabetizada» de los medios electrónicos. Norden empezó la entrevista aludiendo al medio eléctrico favorito de McLuhan: la televisión.

**Playboy:** *Tomo prestado el célebre poema de un verso de Henry Gibson en Rowan and Martin's Laugh-In: «Marshall McLuhan, ¿qué es lo que haces?»*

**McLuhan:** A veces me lo pregunto. Hago exploraciones. No sé dónde me van a llevar. He diseñado mi obra con el propósito pragmático de intentar entender nuestro entorno tecnológico y sus consecuencias psíquicas y sociales. Pero mis libros constituyen el proceso más que el fruto completo del descubrimiento; mi propósito es utilizar los hechos como sondeos tentativos, para poder comprender, a modo de reconocimiento de patrones, en vez de emplearlos en el sentido tradicional y estéril de la información clasificada, las categorías, los contenedores. Quiero cartografiar nuevo terreno más que trazar viejos puntos de referencia.

Pero nunca he expuesto esas exploraciones como si fueran una verdad revelada. Al ser investigador, mi punto de vista no es inamovible, ni me comprometo con ninguna teoría, ya sea la mía o la de cualquier otro. De hecho, estoy dispuesto a desechar cualquier afirmación que haya hecho sobre cualquier tema si los acontecimientos no lo corroboran, o si descubro que no ayuda a solucionar el problema. La mayor parte de mi trabajo sobre los medios no difiere mucho, realmente, del trabajo de un ladrón de cajas fuertes. No sé lo que hay dentro: quizás nada. Me siento y empiezo a trabajar. Toco, escucho,

experimento, acepto y descarto; pruebo secuencias diferentes, hasta que los seguros caen y las puertas se abren de golpe.

**Playboy:** *¿Esa metodología no es un poco errática e inconsistente, por no decir excéntrica, tal como sostienen sus críticos?*

**McLuhan:** Cualquier aproximación a los problemas ambientales debe ser lo suficientemente flexible y adaptable para abarcar toda la matriz ambiental, que está en constante flujo. Me considero un generalista, no un especialista que se ha apostado junto a un pequeño terreno de estudio, su propio reino intelectual, y es ajeno a todo lo demás. De hecho, mi obra es una operación de profundidad, la práctica admitida en la mayoría de disciplinas modernas, desde la psicología a la metalurgia y el análisis estructural. El estudio efectivo de los medios no sólo trata con el contenido de los medios, sino con los medios mismos y el entorno cultural absoluto dentro del cual se utilizan esos medios. Sólo si nos apartamos de cualquier fenómeno y adquirimos una visión en conjunto podremos descubrir sus líneas de fuerza y sus principios de funcionamiento. A decir verdad, no hay nada intrínsecamente sorprendente o radical en este estudio, excepto que por alguna razón pocos han optado por emprenderlo. En los últimos 3.500 años del mundo occidental, los observadores sociales han subestimado sistemáticamente los efectos de los medios, ya sea la expresión oral, la escritura, la imprenta, la fotografía, la radio o la televisión. Incluso en la revolucionaria era electrónica de hoy en día, los académicos muestran poca intención de modificar esta postura tradicional de indiferencia típica de un avestruz.

**Playboy:** *¿Por qué?*

**McLuhan:** Porque todos los medios, desde el alfabético fonético al ordenador, son extensiones del hombre que transforman su entorno y que le provocan cambios profundos y duraderos. Una extensión así es una intensificación, una amplificación de un órgano, un sentido o un uso, y cuando sucede, el sistema nervioso central parece administrar un entumecimiento de protección al área afectada, aislándola y anestesiándola, de forma que ésta no se percata conscientemente de qué le está pasando. Es un proceso similar al que experimenta el cuerpo si es sometido a un estado de shock o estrés, o a la mente de acuerdo con el concepto freudiano de la negación. A esta forma de auto-hipnosis la

llamo «narcosis Narciso», un síndrome según el cual el hombre no es consciente de los efectos sociales y físicos de su nueva tecnología, como un pez que no es consciente del agua donde nada. Debido a ello, precisamente en el momento cuando un entorno provocado por los medios se vuelve penetrante y metamorfosea nuestro equilibrio sensorial, también se vuelve invisible.

Este problema es doblemente crucial hoy día porque el hombre debe, como simple estrategia de supervivencia, ser consciente de lo que le está pasando, a pesar del dolor que acompaña esa asimilación. No lo ha hecho en la era de la electrónica; y esto ha provocado que ésta sea también la era de la ansiedad, que a su vez se ha transformado en su *doppelgänger*<sup>2</sup> —la era de la apatía y la alienación, reactiva a nivel terapéutico—. Pero a pesar de nuestros mecanismos de escape y autoprotección, el conocimiento total que han generado los medios electrónicos nos está posibilitando —en efecto, apremiando— ir a tientas hacia una conciencia de lo inconsciente, hacia un entendimiento de que la tecnología es la extensión de nuestros propios cuerpos. Vivimos en la primera fase, cuando el cambio sucede lo suficientemente rápido como para proporcionarle a toda la sociedad ese reconocimiento de patrones. Hasta el día de hoy, el artista siempre ha sido el primero en reflejar esa percatación. Ha contado con el poder —y el valor— propio de un vidente: leer el lenguaje del mundo exterior y vincularlo al mundo interior.

**Playboy:** *¿Por qué tiene que ser el artista, y no el científico, quién perciba estas relaciones y anticipe estas tendencias?*

**McLuhan:** Porque en la inspiración creativa del artista es inherente la actividad de husmear subliminalmente el cambio ambiental. Siempre ha sido el artista el que ha percibido las alteraciones en el hombre provocadas por un nuevo medio, el que identifica el futuro como presente y utiliza su obra para prepararle el terreno. Pero la mayoría de gente, desde los camioneros a los brahmanes literarios, aún ignoran, felices, lo que les hacen los medios; ignoran que debido a los

---

2. *Doppelgänger* es un vocablo alemán que hace referencia al doble fantasmagórico de una persona viva. La palabra proviene de *doppel*, que significa «doble», y *gänger*, traducida como «andante». Es una figura recurrente en la ciencia ficción y el relato fantástico (por ejemplo, *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* de Robert L. Stevenson.) (*N. del E.*)

penetrantes efectos que ejercen sobre el hombre, es el mismo medio lo que es el mensaje, no el contenido; ignoran que el medio es también el masaje que, dejándonos de bromas, le da una paliza al hombre, le satura y moldea y transforma todos los índices de sentido. El contenido o mensaje de cualquier medio en concreto es tan importante como las palabras estarcidas en el revestimiento de una bomba nuclear. Pero se está mejorando la aptitud para percibir esas extensiones del hombre provocadas por los medios, antaño habilidad del artista, pues el nuevo entorno de la información eléctrica posibilita un nuevo grado de percepción y conocimiento crítico a aquellos que no sean artistas.

**Playboy:** *Entonces, ¿el público está por fin empezando a percatarse de los contornos «invisibles» de estos nuevos entornos tecnológicos?*

**McLuhan:** La gente está empezando a comprender la naturaleza de su nueva tecnología, pero ni de lejos la suficiente —y ni de lejos lo suficiente—. La mayoría de gente, como he señalado, aún se aferra a lo que llamo un punto de vista de retrovisor. Con eso quiero decir que debido a la invisibilidad de todos los entornos durante el período de su innovación, el hombre tan sólo es consciente del entorno que lo precede; por decirlo de otra forma, un entorno se hace del todo visible sólo cuando lo ha reemplazado un nuevo entorno; así que siempre vamos retrasados en nuestra observación del mundo. Ya que nos aturde cualquier nueva tecnología —que a su vez crea un entorno totalmente nuevo— tendemos a hacer más visible el viejo entorno; eso es algo que hacemos convirtiéndolo en una forma de arte y amarrándonos a los objetos y la atmósfera que lo caracterizaban, tal como hemos hecho con el jazz y tal como estamos haciendo ahora con la basura del entorno mecánico mediante el pop art.

El presente siempre es invisible porque es ambiental y satura todo el campo de atención de forma aplastante; así pues todo el mundo, exceptuando el artista, el hombre del conocimiento integral, vive en un día anterior. En medio de la era electrónica del software, del movimiento instantáneo de la información, aún creemos que vivimos en la era mecánica del hardware. En la cúspide de la era mecánica el hombre giró sobre sí mismo y encaró siglos previos en busca de valores «pastorales». En el Renacimiento y la Edad Media nos fijábamos en Roma; Roma se fijaba en Grecia, y los griegos se fijaban en los primitivos pre-homéricos. Invertimos la vieja máxima educativa de que en el aprendizaje debemos partir de lo conocido e ir hacia lo

desconocido; más bien hacemos lo contrario, partimos de lo desconocido y nos encaminamos hacia lo conocido, que no es ni más ni menos que el mecanismo paralizante que tiene lugar siempre que un nuevo medio amplía nuestros sentidos drásticamente.

**Playboy:** *Si este efecto «paralizante» juega un papel ventajoso porque protege al hombre del dolor físico que causarían las extensiones de su sistema nervioso que usted atribuye a los medios, ¿por qué intenta disiparlo y advertir al hombre de los cambios de su entorno?*

**McLuhan:** En tiempos pasados, los efectos de los medios se experimentaban de forma más gradual. Se le permitía al individuo y a la sociedad absorber y suavizar su efecto, hasta cierto punto. Hoy en día, en la era electrónica de la comunicación instantánea, creo que nuestra supervivencia, o cuanto menos nuestra comodidad y felicidad, radica en comprender la naturaleza de nuestro nuevo entorno, porque a diferencia de cambios de entorno anteriores, los medios electrónicos suponen una transformación total y casi instantánea de la cultura, de los valores y las actitudes. Esta agitación genera mucho dolor y una pérdida de la identidad, que sólo pueden sanarse si somos conscientes de su dinámica. Si comprendemos las transformaciones revolucionarias que provocan los nuevos medios podemos anticiparnos a ellos y controlarlos, pero si permanecemos en el trance subliminal al cual nos hemos autoinducido, seremos sus esclavos.

El genial impulso en el tránsito de información que vivimos hoy nos brinda la oportunidad de comprender, predecir e influir las fuerzas ambientales que nos están moldeando; así recuperaríamos el control de nuestros destinos. Las nuevas extensiones del hombre y el entorno que generan son las manifestaciones centrales del proceso evolutivo y sin embargo aún no somos capaces de liberarnos del engaño de que lo que cuenta es cómo se utiliza un medio, y no lo que el medio hace con nosotros (y lo que nos provoca). Esa es la postura zombi del idiota tecnológico. Es para poder escapar a ese trance de Narciso que he intentado rastrear y revelar el efecto de los medios en el hombre, desde el inicio de la historia documentada hasta hoy día.

**Playboy:** *¿Nos puede rastrear ese efecto, de forma condensada?*

**McLuhan:** Es difícil condensarlo en un formato de entrevista como éste, pero intentaré ofrecer un breve resumen de los avances básicos

de los medios. Debe recordar que mi definición de los medios es amplia; incluye cualquier tecnología que cree extensiones al cuerpo humano y a los sentidos, desde la ropa hasta los ordenadores. Y un punto vital que debo recordar de nuevo es que a las sociedades siempre las ha moldeado más la naturaleza de los medios que utilizan los hombres para comunicarse que el contenido de la comunicación. Toda la tecnología cuenta con la propiedad del toque de Midas; cuando una sociedad desarrolla una extensión de sí misma, todas las otras funciones de esa sociedad tienden a transmutar para dar cobijo a esa nueva forma; cuando una nueva tecnología penetra la sociedad, satura todas las instituciones de esa sociedad. La nueva tecnología es, por lo tanto, un agente transformador. Hoy podemos ver todo esto en los medios electrónicos y lo vimos hace miles de años con la invención del alfabeto fonético, que fue una innovación igual de trascendental y que ha supuesto para el hombre consecuencias igual de profundas.

**Playboy:** *¿Cuáles fueron?*

**McLuhan:** Antes de que se inventara el alfabeto fonético, el hombre vivía en un mundo donde todos los sentidos estaban equilibrados y eran simultáneos, un mundo cerrado, de profundidad y resonancia tribales, una cultura oral estructurada en base a un sentido de la vida dominado por la audición. La oreja, a diferencia del ojo neutral e indiferente, es sensible, hiperestética y lo incluye todo, y contribuye a la red continua de interdependencia y afinidad tribales en la cual todos los integrantes del grupo coexistían en armonía. El principal medio de comunicación era la expresión oral. Así pues, ningún hombre sabía más o menos que otro —lo que significa que había poco individualismo y escasa especialización, que son las marcas del hombre occidental «civilizado»—. Incluso hoy las culturas tribales siguen sin comprender el concepto del individuo o del ciudadano separado e independiente. Las culturas orales actúan y reaccionan simultáneamente, mientras que la capacidad de actuar sin reaccionar, sin implicarse, es el don especial del «distante» hombre alfabetizado. Otra característica básica que distingue al hombre tribal de sus sucesores alfabetizados es que vivía en un mundo de espacio acústico, lo que le brindaba un concepto de las relaciones espacio/tiempo radicalmente diferente.

**Playboy:** *¿A qué se refiere con «espacio acústico»?*

**McLuhan:** Me refiero a espacio que no tiene ni centro ni margen, a diferencia de un espacio estrictamente visual, que es una extensión e intensificación de los ojos. El espacio acústico es orgánico e integral, se percibe mediante la interacción simultánea de todos los sentidos; mientras que el espacio «racional» o pictórico es uniforme, secuencial y continuo. Crea un mundo cerrado sin la rica resonancia del mundo tribal de los ecos. Nuestros propios conceptos de tiempo/espacio occidentales provienen del entorno que supuso el descubrimiento de la escritura fonética, a la cual debemos también todo nuestro concepto de la civilización occidental. El hombre del mundo tribal llevaba una vida compleja y caleidoscópica precisamente porque la oreja, a diferencia del ojo, no puede enfocarse y es más sinestésica que no analítica y lineal. La expresión oral es una locución, o para ser más precisos, una externalización, de todos nuestros sentidos a la vez; el campo auditivo es simultáneo, el visual es consecutivo. Los modelos de vida de la gente analfabeta eran implícitos, simultáneos y discontinuos, y mucho más valiosos que los del hombre alfabetizado. Debido a la necesidad de recurrir a la palabra oral para obtener información, la gente se reunía en una red tribal; y ya que la palabra oral tiene mucha más carga emocional que la escrita —expresa, mediante el tono, emociones tan intensas como la alegría, la tristeza, el miedo— el hombre tribal era más espontáneo y pasionalmente volátil. El hombre tribal audible/táctil participaba en el inconsciente colectivo, vivía en un mundo mágico integral marcado por los mitos y los ritos, con sus valores divinos e indiscutidos, mientras que el hombre visual o alfabetizado crea un entorno que está muy fragmentado y es individualista, explícito, lógico, especializado y distante.

**Playboy:** *¿Fue sólo la alfabetización fonética lo que precipitó esta profunda transformación de valores, este paso de la participación tribal al distanciamiento «civilizado»?*

**McLuhan:** Así es. Cualquier cultura es un orden de preferencias sensoriales, y en el mundo tribal se desarrollaron muchísimo más (por motivos prácticos) los sentidos del tacto, gusto, oído y olfato que el estrictamente visual. El alfabeto fonético se precipitó en ese mundo cual bomba: colocó la vista en cabeza de la jerarquía de los sentidos. La alfabetización propulsó al hombre fuera de la tribu, le dio un ojo a cambio

de una oreja y substituyó su interacción comunal integral profunda por valores visuales lineales y una conciencia fragmentada. A modo de intensificación y amplificación de la función visual, el alfabeto fonético redujo el papel de los sentidos del oído, el tacto y el olfato, impregnando la cultura discontinua del hombre tribal y transformando su armonía orgánica y su sinestesia compleja en el modo uniforme, conectado y visual que aún consideramos el estándar de la existencia «racional». El hombre entero pasó a ser el hombre fragmentado; el alfabeto rompió el venturoso círculo y la magia resonante del mundo tribal, despedazando el hombre en una aglomeración de «individuos», o unidades, especializados y físicamente pobres, que circulan por un mundo cuyo tiempo es lineal y el espacio euclidiano.

**Playboy:** *Pero las sociedades alfabetizadas ya existían en el viejo mundo antes que el alfabeto fonético. ¿Por qué no se destrubalizaron?*

**McLuhan:** El alfabeto fonético no cambió ni extendió al hombre de forma tan drástica sólo porque le permitió leer; tal como comentas, la cultura tribal ya había coexistido con otros lenguajes escritos durante miles de años. Pero el alfabeto fonético no tenía nada que ver con los jeroglíficos más antiguos y sofisticados o con las culturas ideográficas. Las escrituras de los egipcios, babilónicos, mayas y chinos fueron una extensión de los sentidos porque dotaron a la realidad de expresión pictórica, y requerían muchos signos para cubrir la amplia variedad de información en sus sociedades, a diferencia de la escritura fonética, que utiliza letras sin ningún sentido semántico que corresponden con sonidos sin ningún sentido semántico y que es capaz, con tan sólo un puñado de letras, abarcar todos los significados y todos los idiomas. Este logro exigió separar lo que escuchábamos y lo que veíamos de sus significados dramáticos y semánticos para hacer visible el sonido real de la expresión oral. Así pues se erigió una barrera entre los hombres y los objetos, creándose un dualismo entre la vista y el oído. Separó el uso visual de la interacción con los otros sentidos y conllevó que la conciencia rechazara áreas vitales de nuestra experiencia sensorial, lo cual supuso una correspondiente atrofia del inconsciente. El equilibrio del *sensorium* (o la interacción Gestalt de los sentidos), así como la armonía social y psíquica que había engendrado, fueron interrumpidos y se desarrolló el uso visual en exceso. Un caso así sólo se dio con este sistema de escritura.

**Playboy:** *¿Cómo puede estar tan seguro de que la única causa de todo esto fue la alfabetización fonética, si es que, de hecho, ocurrió?*

**McLuhan:** No es necesario que retrocedamos 3.000 o 4.000 años para ver cómo funciona este proceso; actualmente en África sólo hace falta una única generación de alfabetización para arrancar al individuo de la red tribal. Cuando se alfabetiza fonéticamente al hombre tribal quizás mejore su comprensión intelectual abstracta del mundo intelectual, aunque escinden la mayor parte del sentimiento de familia colectiva, muy emotivo, de esta relación con su entorno social. La división entre vista, sonido y significado provoca importantes efectos psicológicos, y el hombre sufre la separación correspondiente y un empobrecimiento de su vida imaginativa, emocional y sensorial. Empieza razonando de una forma lineal secuencial; empieza a clasificar y catalogar la información. Ya que el conocimiento se extiende de forma alfabética, se localiza y fragmenta en especialidades, y eso crea una división de usos, de clases sociales, de naciones y de conocimiento; y mientras tanto, se sacrifica la valiosa interacción de todos los sentidos que caracterizaba la sociedad tribal.

**Playboy:** *¿Pero el hombre destrribalizado no gana en conocimiento, entendimiento y diversidad cultural, que compensan la pérdida de sus valores comunales?*

**McLuhan:** Su pregunta refleja todos los prejuicios institucionalizados del hombre alfabetizado. La alfabetización, a diferencia del popular punto de vista que la considera «civilizadora», del cual ha hecho eco, crea personas que son mucho menos complejas y diversas que aquéllas que se desarrollan en la intrincada red de las sociedades oral-tribales. Al hombre tribal, a diferencia del hombre occidental homogéneo, no lo diferenciaban sus talentos especiales o sus características visibles, sino sus mezclas emocionales exclusivas. El mundo interno del hombre tribal era una combinación creativa de emociones y sentimientos complejos que los hombres alfabetizados del mundo occidental han dejado marchitar o han sofocado en nombre de la eficiencia y el pragmatismo. El alfabeto sirvió para neutralizar estas divergencias valiosas de las culturas tribales al traducir sus complejidades a formas visuales simples. Y el sentido visual, recuerde, es el único que nos permite distanciarnos; todos los otros sentidos nos involucran, pero el distanciamiento que engendró la alfabetización

desinvolucra y destribaliza al hombre. Se separa de la tribu como un hombre principalmente visual que comparte actitudes, costumbres y derechos estandarizados con otros hombres civilizados. Pero también recibe una ventaja brutal sobre el hombre tribal analfabeto quien, tanto hoy en día como en tiempos antiguos, está paralizado por el pluralismo, la naturaleza única y la discontinuidad culturales —valores que hacen de los africanos una presa fácil para el colonizador europeo, como lo fue el bárbaro para los griegos y romanos—. Sólo las culturas alfabéticas han conseguido dominar las secuencias lineales conectadas como método de organización social y física. La diferenciación de todo tipo de experiencias en unidades uniformes y continuas por tal de generar acción acelerada y alteración de la forma —en otras palabras, conocimiento aplicado— es la clave de la supremacía del hombre occidental sobre otros hombres y también sobre su entorno.

**Playboy:** *¿Su tesis vendría a ser, pues, que la aparición del alfabeto fonético no fue un progreso, que es lo que se supone normalmente, sino un desastre psíquico y social?*

**McLuhan:** Fue ambos. Intento evitar juicios de valor en estas áreas, pero mucha evidencia sugiere que el hombre quizás haya pagado muy caro su nuevo entorno de tecnología y valores especialistas. La esquizofrenia y la alienación quizás sean las consecuencias inevitables de la alfabetización fonética. Es importante a nivel metafórico, sospecho, que en la mitología griega encontremos a Cadmo, quien proporcionó el alfabeto al hombre, sembrando dientes de dragón que brotaron convertidos en hombres armados. Cuando se siembran los dientes de dragón del cambio tecnológico, cosechamos un torbellino de violencia. Esto lo veíamos claramente en la época clásica, aunque de forma más o menos suave porque la alfabetización fonética no ganó la batalla contra los valores e instituciones primitivos de un día para otro; más bien, impregnó la antigua sociedad mediante un proceso evolutivo gradual, aunque inexorable.

**Playboy:** *¿Cuánto perduró la vieja cultura tribal?*

**McLuhan:** En bolsas aisladas, resistió hasta la invención de la imprenta en el siglo XVI, que supuso una ampliación cualitativa muy importante respecto a la alfabetización fonética. Si el alfabeto fonético cayó como un proyectil en el hombre tribal, la imprenta lo afectó

como una bomba de hidrógeno de cien megatonnes. La imprenta era la máxima extensión de la alfabetización fonética: los libros podían reproducirse de infinitas maneras; la alfabetización universal podría ser finalmente posible, aunque de forma gradual; y los libros se convirtieron en posesiones individuales portátiles. La fuente tipográfica, el prototipo de todas las máquinas, garantizó la primacía de la tendencia visual y firmó la sentencia de muerte del hombre tribal. El nuevo medio de la imprenta lineal, uniforme y repetible reproducía la información en cantidades ilimitadas y a una velocidad hasta entonces impensable, garantizándole a los ojos un puesto de predominio absoluto en el *sensorium* del hombre. Al ser una extensión drástica del hombre, moldeó y transformó todo su entorno, físico y social, y fue directamente responsable de la aparición de fenómenos tan dispares como el nacionalismo, la Reforma, la línea de montaje y su prole, la revolución industrial, el concepto de la causalidad, los conceptos cartesianos y newtonianos del universo, perspectivas sobre el arte, la cronología narrativa en la literatura y una técnica psicológica de introspección o dirección interna que intensificó mucho las tendencias hacia el individualismo y la especialización. dos mil años antes, la alfabetización fonética había engendrado esta inclinación. Se institucionalizó el cisma entre el pensamiento y la acción. El hombre fragmentado, que primero fue desgarrado por el alfabeto, finalmente fue troceado en pequeñas migajas. Desde entonces, el hombre occidental pasó a ser el hombre Gutenberg.

**Playboy:** *Incluso si aceptamos la noción de que las innovaciones tecnológicas generan vastos cambios en el entorno, a muchos de sus lectores les cuesta entender que sea capaz de considerar responsable al desarrollo de la imprenta de fenómenos como el nacionalismo o el industrialismo, aparentemente sin relación.*

**McLuhan:** La palabra clave es «aparentemente». Si observan un poco más detenidamente al nacionalismo y el industrialismo verán que ambos provienen de la explosión de la tecnología de la imprenta en el siglo XVI. El nacionalismo no existía en Europa hasta el Renacimiento, cuando la tipografía permitió que todas las personas alfabetizadas vieran su lengua materna analíticamente, como una entidad uniforme. La imprenta, mediante la circulación de libros y otros formatos producidos en masa a través de Europa, convirtió los lenguajes vernáculos regionales del momento en sistemas cerrados e uniformes de

lenguas nacionales —otra variante más de lo que consideramos medios masivos— y engendró desde cero el concepto del nacionalismo.

El individuo, recién homogenizado por la imprenta, contempló el concepto de nación como un intenso y encantador reflejo del estatus y destino grupales. Con la imprenta también fue posible por vez primera la homogeneidad del dinero, los mercados y el transporte, creándose una unidad económica así como política y desencadenándose las energías centralizadoras del nacionalismo contemporáneo. Con la creación de una velocidad de tráfico de información que era impensable antes de la imprenta, la revolución Gutenberg supuso un nuevo tipo de entidad nacional centrada en lo visual que fue incorporándose a la expansión comercial hasta que Europa pasó a ser una red de estados.

Al promover la continuidad y la competición dentro de un territorio homogéneo y contiguo, el nacionalismo no sólo forjó nuevas naciones sino que fue el verdugo de un orden medieval de castas y organizaciones sociales basadas en la familia, no competitivo y discontinuo; la imprenta exigía tanto la fragmentación personal como la uniformidad social, cuya expresión natural era el estado-nación. El acelerón en el tránsito de información estimuló el matiz de especialista que crió la alfabetización fonética y nutrió Gutenberg, e hizo obsoletas figuras generalistas y enciclopédicas como Benvenuto Cellini, el orfebre/condotiero/pintor/escultor/escritor; fue el mismo Renacimiento lo que destruyó al hombre del Renacimiento.

**Playboy:** *¿Por qué piensa que Gutenberg también sentó las bases de la Revolución Industrial?*

**McLuhan:** Los dos van de la mano. La imprenta, recuerden, fue la primera mecanización de una técnica artesanal compleja; al crear una secuencia analítica de procesos paso a paso, se convirtió en los cimientos de la mecanización que siguió. La calidad más importante de la imprenta es su capacidad para repetir; es una declaración visual que puede reproducirse indefinidamente, y esa capacidad es la raíz del principio mecánico que ha transformado el mundo desde Gutenberg. La tipografía, al producir la primera mercancía uniformemente repetida, también creó a Henry Ford, la primera línea de montaje y la primera producción en masa. La imprenta de tipos móviles fue arquetipo y prototipo de todo el desarrollo industrial subsiguiente. Sin la alfabetización fonética y la imprenta, el industrialismo moderno no sería posible. Es necesario reconocer la alfabetización como una

tecnología tipográfica: moldea no sólo los procesos de producción y marketing sino también todas las otras esferas de la vida, desde la educación a la planificación urbana.

**Playboy:** *Parece que está sosteniendo que prácticamente todos los aspectos de la vida moderna son consecuencia directa de la invención de la imprenta de Gutenberg.*

**McLuhan:** La tecnología de la imprenta dio forma a todos los aspectos de la cultura mecánica occidental, pero la era moderna es la era de los medios eléctricos, que forjan entornos y culturas que son antitéticos a la sociedad de consumo mecánica que procede de la imprenta. La imprenta arrancó al hombre de su matriz cultural tradicional y le enseñó cómo amontonar los individuos formando una aglomeración masiva de poder industrial y nacional, y el trance tipográfico del Occidente ha perdurado hasta hoy. Ahora los medios electrónicos nos están al fin des-hipnotizando. La constelación de Marconi está eclipsando la galaxia Gutenberg.

**Playboy.** *Ha hablado de esa constelación en términos generales, pero ¿cuáles son exactamente los medios eléctricos que, según sostiene, han sustituido la vieja tecnología mecánica?*

**McLuhan:** Los medios eléctricos son el telégrafo, la radio, el cine, el teléfono, el ordenador y la televisión. Todos ellos no sólo han extendido un único uso o sentido tal como hacían los viejos medios —por ejemplo, la rueda como extensión del pie, la ropa como extensión de la piel, el alfabeto fonético como extensión de los ojos—, sino que han mejorado y externalizado todo nuestro sistema nervioso central, transformando así todos los aspectos de nuestra existencia social y física. La utilización de los medios electrónicos supuso una transición entre el fragmentado hombre de Gutenberg y el hombre integral, de la misma forma que la alfabetización fonética supuso una transición entre el hombre oral-tribal y el hombre visual.

De hecho, hoy podemos volver la vista hacia los últimos 3.000 años de distintos grados de visualización, atomización y mecanización y finalmente identificar la era mecánica como un interludio entre dos grandes eras orgánicas de la cultura. El telégrafo, el primero de los medios electrónicos, marcó el compás del entierro de la era de la imprenta, predominante entre 1500 y 1900; a principios de siglo

la percepción del «espacio curvo» y las matemáticas no-euclidianas registraron posteriores exequias que revivieron los conceptos de tiempo/espacio discontinuos del hombre tribal, que incluso Spengler vagamente percibió como el fin de los valores alfabetizados de Occidente. Las invenciones del teléfono, la radio, el cine, la televisión y el ordenador han supuesto más clavos para ese ataúd. Hoy en día, la televisión es el más importante de los medios eléctricos porque impregna casi todas las casas del país, ampliando el sistema nervioso central de cada espectador mientras rehace y moldea todo el *sensorium* con el mensaje definitivo. La televisión es la principal responsable del fin de la supremacía visual que caracterizaba toda la tecnología mecánica, aunque todos los otros medios eléctricos han jugado papeles secundarios.

**Playboy:** *¿Pero acaso no es la televisión un medio principalmente visual?*

**McLuhan:** No, más bien al contrario, aunque la idea de que la televisión es una extensión visual es un error comprensible. A diferencia del cine o la fotografía, la televisión es principalmente una ampliación del sentido del tacto más que de la vista, y es el sentido táctil el que exige mayor interacción entre todos los sentidos. El secreto del poder táctil de la televisión es que la imagen en vídeo es de poca intensidad o definición y, de este modo, a diferencia del cine y la fotografía, no proporciona una información detallada sobre objetos específicos sino que, al contrario, supone la participación activa del espectador. La imagen de televisión es un mosaico/malla no sólo de líneas horizontales sino de millones de pequeños puntos; el espectador sólo puede asimilar fisiológicamente unos 50 o 60, a partir de los cuales moldea la imagen. Así que debe completar imágenes vagas y borrosas, se obliga a implicarse profundamente con la pantalla y representar un constante diálogo creativo con el iconoscopio. Los contornos de la imagen caricaturesca que resulta de ello reciben más cuerpo en la imaginación del espectador, que necesita implicarse y participar mucho a nivel personal; el espectador, de hecho, se convierte en la pantalla (mientras que en el cine se convierte en la cámara). El iconoscopio, al exigirnos que completemos constantemente los espacios del mosaico/malla, nos está tatuando su mensaje directamente en la piel. Cada espectador es, por lo tanto, un pintor puntillista a la Seurat, aunque sea inconsciente de ello: describe nuevas formas e imágenes mientras el iconoscopio inunda todo

su cuerpo. Ya que su foco central es el espectador, la televisión nos está orientalizando, ya que nos obliga a contemplar nuestro interior. Mirar la televisión supone, en esencia y resumiendo, una participación intensa y una definición baja, lo que yo considero una experiencia «fría», a diferencia de un medio esencialmente «caliente», de alta definición y baja participación, como la radio.

**Playboy:** *Gran parte de la perplejidad que suscitan sus teorías tiene que ver con esta aserción de los medios calientes y fríos. ¿Podría definirnos brevemente cada uno?*

**McLuhan:** Básicamente, un medio caliente excluye y un medio frío incluye; los medios calientes no cuentan con mucha participación (o «completación») por parte del público mientras que los medios fríos, sí. Un medio caliente es el que amplía un único sentido con mucha definición. Alta definición significa que el medio mismo completa la información sin necesidad de mucha participación por parte del público. Una fotografía, por ejemplo, es de alta definición o caliente; mientras que los dibujos animados son de baja definición o fríos, porque el dibujo mal contorneado proporciona poca información visual y exige que el espectador complete la imagen por sí mismo. El teléfono, que brinda a la oreja (relativamente) poca información, es por lo tanto frío, como también lo es la expresión oral; ambos exigen que el oyente complete bastante. Por otro lado, la radio es un medio caliente porque proporciona, de forma intensa y aguda, grandes cantidades de información auditiva de alta definición que dejan al público sin mucho que completar. Una conferencia, del mismo modo, es caliente, pero un seminario es frío; un libro es caliente, pero una conversación o tertulia son frías.

En un medio frío, el público constituye activamente la experiencia visual o auditiva. Una chica que lleve medias de seda de malla abierta o gafas es intrínsecamente fría y sensual porque el ojo actúa como ayuda suplente para completar la imagen de baja definición que se ha engendrado. Lo cual explica por qué los chicos flirtean a las chicas con gafas. En cualquier caso, la aplastante mayoría de nuestras tecnologías y entretenimientos desde la aparición de la imprenta han sido calientes, fragmentados y exclusivos, pero en la era de la televisión vemos un regreso a los valores fríos (y su correspondiente implicación/participación inclusiva, en profundidad). Esto, por supuesto, es otra razón más para contemplar el medio como el mensaje, y no el contenido; es la naturaleza participativa de la experiencia televisiva en sí

misma lo que es importante, más que el contenido de la imagen de televisión que se graba en nuestra piel de forma invisible e indeleble.

**Playboy:** *¿Aunque, tal como sostiene, el medio sea el mensaje definitivo, cómo puede menospreciar del todo la importancia del contenido? ¿Acaso el contenido de los discursos radiofónicos de Hitler no tuvo cierto efecto en los alemanes?*

**McLuhan:** Al recalcar que el medio es el mensaje más que el contenido no estoy planteando que el contenido no juegue ningún papel, tan sólo que juega un papel claramente subalterno. Aunque Hitler hubiera hablado sobre botánica, algún otro demagogo habría utilizado la radio para retribalizar a los alemanes y reavivar el oscuro lado atávico de la naturaleza tribal que creó el fascismo europeo en los años veinte y treinta. Si sólo recalcamos en el contenido sin fijarnos casi en el medio, perdemos toda oportunidad de percibir (e influenciar) el efecto que tendrán nuevas tecnologías en el hombre. Las transformaciones de entorno revolucionarias provocadas por esos medios siempre nos dejarán boquiabiertos —y no estaremos preparados para ellas—. El hombre, zarandeado por cambios en el entorno que no puede comprender, se hace eco del último grito lastimero que mascullo su antepasado tribal, Tarzán, al caer en picado hacia la tierra: «¿Quién ha engrasado mi vid?» El judío alemán que los nazis acosaban porque su antiguo tribalismo colisionaba con el suyo nuevo era tan incapaz de entender por qué su mundo se había puesto patas arriba como el americano de hoy está incapacitado para entender la reconfiguración de las instituciones sociales y políticas que han provocado los medios eléctricos en general y la televisión en particular.

**Playboy:** *La televisión, ¿de qué forma está remodelando nuestras instituciones políticas?*

**McLuhan:** La televisión está revolucionando todos los sistemas políticos del mundo occidental. Primero, está creando una especie totalmente nueva de líder nacional: un hombre que es mucho más un jefe tribal que un político. Castro es un buen ejemplo del nuevo jefe tribal que dirige su país mediante un diálogo y *feedback* televisivos, de participación masiva; gobierna su país delante de las cámaras, brindándole a la gente cubana la experiencia de estar directa e íntimamente involucrados en el proceso colectivo de toma de decisiones. La diestra

mezcla de educación política, propaganda y orientación paternalista de Castro es el patrón a seguir para los jefes tribales de otros países. El nuevo *showman* político debe tanto literal como figurativamente vestirse con su público como se pondría un traje de ropa y convertirse en una imagen tribal corporativa —como Mussolini, Hitler y Franklin Delano Roosevelt en los tiempos de la radio, o como Kennedy en la era televisiva—. Todos eran emperadores tribales a una escala que hasta entonces era desconocida en el mundo, porque consiguieron dominar su medio.

**Playboy:** *¿De qué forma utilizó la televisión Kennedy? ¿Qué lo diferenció de sus predecesores o sucesores?*

**McLuhan:** Kennedy fue el primer presidente televisivo porque fue el primer político americano prominente que entendió las dinámicas y líneas de fuerza del iconoscopio televisivo. Como he explicado, la televisión es, intrínsecamente, un medio frío, y Kennedy mostraba una frescura compatible y una indiferencia hacia el poder, debido a su riqueza personal, que le permitió adaptarse plenamente a la televisión. Cualquier candidato político que no tenga cualidades tan frías, tan bajas en definición, que permiten al espectador rellenar los vacíos con su propia identificación personal, acabará electrocutándose a sí mismo en televisión —como le pasó a Richard Nixon en sus desastrosos debates con Kennedy en la campaña de 1960—. Nixon era, en esencia, caliente; presentaba en la pantalla de televisión una imagen y unas medidas de alta definición, muy definidas, que contribuyeron a su reputación de farsante —el síndrome «*Tricky Dicky*» («Dick el tramposo») que lo ha perseguido durante años. «¿Le compraría un coche de segunda mano a este hombre?» preguntaba una viñeta política —y la respuesta es «no», porque no proyectaba el aura fresca de objetividad y desinterés que Kennedy emanaba de forma tan convincente y fácil.

**Playboy:** *¿Asistió Nixon a sus clases en esta última ocasión?*

**McLuhan:** Está claro que asistió a las clases de alguien, porque en las últimas elecciones Nixon fue el frío y Humphrey el caliente. Ya en 1963 me había fijado en el cambio de Nixon cuando lo vi en el show de Jack Paar. Ya no era el Nixon agresivo, simplista y tramposo de 1960; lo habían pulido, programado, suavizado y empaquetado en la forma del nuevo Nixon que vimos en 1968: serio, modesto, discretamente

sincero —en una palabra, frío—. Me di cuenta de que si Nixon mantenía esa máscara, podría ser elegido presidente, y por lo visto el electorado americano convino conmigo el pasado noviembre.

**Playboy:** *¿Cómo utilizó Lyndon Johnson la televisión?*

**McLuhan:** Metió la pata, al igual que Nixon en 1960. Era demasiado intenso, catalogable. Estaba obsesionado en hacer que su público lo adorara y venerara como un padre o profesor. ¿La gente se sentiría más segura si comprara un coche de segunda mano a Johnson en vez de al viejo Nixon? La respuesta es, obviamente, que no. Johnson se convirtió en un estereotipo —incluso una parodia— de sí mismo, y se ganó la misma reputación de farsante que fastidió a Nixon durante tanto tiempo. A la gente le habría dado igual que John F. Kennedy les mintiera en televisión, pero eran incapaces de digerir a Johnson incluso cuando éste decía la verdad. El boquete de credibilidad era realmente un boquete de comunicaciones. El candidato político que entiende la televisión —sean cuales sean sus afiliaciones, creencias o metas— puede obtener un poder que hasta ahora era ignoto. Cómo utilice ese poder es, por supuesto, otro tema. Pero lo esencial que debemos recordar de los medios eléctricos es que transforman inexorablemente todos los índices de sentidos y recondicionan y reestructuran, así, todos nuestros valores e instituciones. La revisión de nuestro sistema político tradicional sólo es una manifestación del proceso de retribalización que han causado los medios eléctricos, que están convirtiendo el planeta en una aldea global.

**Playboy:** *¿Podría describir este proceso de retribalización en más detalle?*

**McLuhan:** Las extensiones tecnológicas de nuestros sistemas centrales nerviosos que han sido provocadas por la electrónica, de las cuales he hablado antes, nos están sumergiendo en un mundo-charco de tráfico de información. Permiten al hombre, pues, incorporar dentro de sí mismo la humanidad al completo. El papel distanciado y disociado del hombre alfabetizado del mundo occidental está sucumbiendo ante la nueva participación en profundidad que los medios electrónicos han engendrado. Nos está volviendo a poner en contacto con nosotros mismos y los unos con los otros. Pero lo que hace la naturaleza instantánea del movimiento de información es descentralizar —en vez de

agrandar— la familia del hombre, dotándole de un nuevo estado de existencias tribales multitudinarias. Este es un proceso muy traumático, especialmente en países donde los valores de alfabetización están profundamente institucionalizados, ya que el choque entre la vieja cultura visual segmentada y la nueva cultura electrónica integral provoca una crisis de identidad, un vacío del yo, que genera una enorme violencia —violencia que no es más que una búsqueda de la identidad, privada o corporativa, social o comercial—.

**Playboy:** *¿Relaciona esta crisis de identidad con la actual agitación social y violencia que vivimos en los Estados Unidos?*

**McLuhan:** Sí, y con el floreciente negocio en el que nadan los psiquiatras. Toda nuestra alienación y atomización se refleja en el derrumbamiento de valores sociales tan consagrados como el derecho a la privacidad y la santidad del individuo; al ciudadano medio, mientras se arrodilla ante las intensidades del circo eléctrico de la nueva tecnología, le parece que el cielo se está cayendo. Como los medios eléctricos metamorfosean tribalmente al hombre, todos nos convertimos en pollos frenéticos, apresurándonos a buscar nuestras identidades originales mientras desatamos una enorme violencia. Al igual que lo pre-alfabetizado se enfrenta a lo alfabetizado en la cancha post-alfabetizada, y al igual que los nuevos patrones de información ahogan y arrancan a los viejos, las crisis emocionales, en distintos grados —incluyendo las crisis nerviosas colectivas de sociedades enteras incapaces de solucionar sus crisis de identidad—, serán cada vez más habituales.

No vivimos en una época fácil, especialmente para los jóvenes. Entrenados por la televisión, y a diferencia de sus mayores alfabetizados, no pueden refugiarse en el trance zombi de Narciso que entumece el estado de shock psíquico que los nuevos medios han provocado. De Tokyo a París o Columbia, la juventud representa, sin pensar, su búsqueda de la identidad en el escenario de las calles, buscando no tanto metas sino papeles, luchando por una identidad que los elude.

**Playboy:** *¿Por qué cree que no la encuentran en del sistema educativo?*

**McLuhan:** Porque la educación, en vez de ayudar a los jóvenes a entender y adaptarse a sus nuevos entornos revolucionarios, se utiliza como un mero instrumento de agresión cultural. Impone en la juventud retribalizada los valores visuales obsoletos de la moribunda

era de la alfabetización. Todo nuestro sistema educativo es reaccionario, se orienta hacia valores del pasado y tecnologías anteriores. Tiene pinta de que continuará siendo así hasta que la vieja generación renuncie al poder. El boquete generacional es, de hecho, un abismo; no sólo separa dos grupos de edad sino también dos culturas muy divergentes. Puedo entender el fermento en nuestras escuelas, porque nuestro sistema educativo es un espejo retrovisor total. Es un sistema desfasado y moribundo cimentado en los valores de la alfabetización y en una información fragmentada y clasificada. No son en absoluto apropiados para las necesidades de la primera generación televisiva.

**Playboy:** *¿Cómo cree que puede adaptarse el sistema educativo para poder alojar las necesidades de esta generación televisiva?*

**McLuhan:** Bueno, antes de empezar a hacer las cosas bien, debemos reconocer lo que hemos hecho mal, algo que la mayoría de pedagogos y administradores e incluso la mayoría de padres aún se niegan a aceptar. El niño de hoy crece convirtiéndose en algo absurdo porque se encuentra en suspensión entre dos mundos y dos sistemas de valores, ninguno de los cuales lo predispone para la madurez. No pertenece del todo a ninguno de ellos pero vive en un limbo híbrido de valores que están en constante conflicto. El reto de la nueva es simple: lo representa el proceso creativo absoluto de madurar. La enseñanza y la repetición de hechos, por sí solas, son tan irrelevantes en este proceso como lo es una vara zahorí en una central nuclear. Confiar en que un niño «encendido» por la era eléctrica responda a los viejos métodos de educación es como confiar en que un águila nade. Simplemente no forma parte de ese entorno, y le resulta, por lo tanto, incomprensible.

Para el niño televisivo es difícil, si no imposible, adaptarse a las metas fragmentadas y visuales de nuestra educación después de que los medios eléctricos hayan involucrado todos sus sentidos; tiene ansias de participación en profundidad, y no de distanciamiento lineal y patrones secuenciales uniformes. Pero de repente, sin esperárselo, lo arrancan del útero inclusivo y frío de la televisión y lo exponen —mediante una estructura muy burocrática de cursos y créditos— al medio caliente de la imprenta. Su instinto natural, condicionado por los medios eléctricos, le incita concentrar todos sus sentidos para utilizarlos en el libro que le ordenan leer, y la imprenta rechaza con firmeza ese acercamiento, ya que exige una actitud educativa visual aislada y no el enfoque Gestalt del *sensorium* unificado. Las posiciones de lectura

de los niños en las escuelas primarias son un testimonio patético de los efectos de la televisión; los niños de la generación de la televisión distancian el libro de los ojos una media de once centímetros. Intentan brindar a la página impresa, psicomiméticamente, la experiencia sensorial de todo-incluido de la televisión. Se están convirtiendo en cíclopes, buscan desesperados regodearse en el libro como lo hacen en la pantalla televisiva.

**Playboy:** *Al «niño televisivo», ¿le sería posible adaptarse a su entorno educativo mediante una síntesis entre las formas alfabético-visuales tradicionales y los conocimientos de su propia cultura eléctrica? ¿Podría ser incapaz de asimilar el medio de la imprenta?*

**McLuhan:** Es muy posible una síntesis así. Crearía una mezcla creativa entre ambas culturas —si es que la institución educativa fuera consciente de que existe una cultura eléctrica—. A falta de ese conocimiento elemental, me temo que no hay esperanza para el niño televisivo en nuestras escuelas. Deben recordar que al niño televisivo lo han expuesto sin parar a todas las noticias «adultas» del mundo moderno —la guerra, la discriminación racial, los disturbios, el crimen, la inflación, la revolución sexual—. La guerra en Vietnam ha tatuado un mensaje sangriento en su piel; ha presenciado los asesinatos y funerales de los líderes del país; ha orbitado a través de la pantalla televisiva alrededor del baile de los astronautas en el espacio, lo han inundado con información transmitida por la radio, el teléfono, el cine, las grabaciones y otra gente. Sus padres lo tiraron delante de la televisión a los dos años para calmarlo, y para cuando lo mandan a la guardería ya ha registrado 4.000 horas de televisión. Tal como me contó un ejecutivo de IBM, «mis hijos han vivido muchas vidas en comparación con sus abuelos cuando empezaron la primaria».

**Playboy:** *¿Si sus hijos fueran suficientemente jóvenes para pertenecer a la generación de la televisión, cómo los educaría?*

**McLuhan:** No los metería en las escuelas que tenemos ahora, desde luego, ya que son instituciones penales intelectuales. En el mundo de hoy, y parafraseo a Jefferson, la mejor educación es la menor educación, ya que muy pocas mentes jóvenes pueden sobrevivir las torturas intelectuales de nuestro sistema educativo. La imagen en mosaico de la pantalla de televisión genera una profunda y envolvente simultaneidad

y sensación del ahora en las vidas de los niños; provoca que éstos desprecien las metas visuales y distantes de la educación tradicional, que consideran irreales, irrelevantes y pueriles. Otro problema básico es que en nuestras escuelas aún hace falta aprender mucho de los métodos analíticos tradicionales; es la era de la sobredosis de información. La única forma de conseguir que las escuelas dejen de ser cárceles sin barrotes es empezar de cero, con nuevos valores y técnicas.

**Playboy:** *Un conjunto de proyectos experimentales está trasladando tanto la televisión como los ordenadores directamente a la clase. ¿Considera que esta ayuda educativa electrónica es un paso adelante?*

**McLuhan:** Realmente no tiene mucha importancia que encontremos televisiones en todas las clases del país, ya que la revolución sensorial, de actitud, ya ha acontecido en los hogares, antes de que el niño llegue a la escuela. Ha alterado su existencia sensorial y sus procesos mentales profundamente. Estudiar libros ya no basta en ninguna asignatura; los niños ahora dicen, «vamos a hablar español», o «escuchemos el bardo», y eso refleja su rechazo al antiguo sistema estéril, donde la educación empieza y acaba en un libro. Lo que ahora necesitamos es una profunda programación educativa de choque; al principio para entender los nuevos retos y luego para enfrentarnos a ellos. Si lo único que hacemos es enchufarle una televisión a nuestras clases de hoy, con sus valores y métodos arcaicos, no cambiaremos nada. Sería como pasar películas por la televisión; el resultado sería un híbrido que no es ni una cosa ni otra. Tenemos que preguntarnos en qué es lo que la televisión puede contribuir (ya sea el aprendizaje del inglés o la física o cualquier otra asignatura), que la clase, tal como está montada hoy día, es incapaz de aportar. Y la verdad es que la televisión sí puede involucrar muchísimo a los jóvenes en el proceso de aprendizaje: puede ilustrar gráficamente la interacción compleja entre la gente y los acontecimientos, el desarrollo de las formas, las relaciones a muchos niveles entre asignaturas que han sido separadas arbitrariamente como la biología, la geografía, las matemáticas, la antropología, la historia, la literatura y las lenguas.

Si la educación tiene que adquirir relevancia para los jóvenes de esta era eléctrica, también debemos sustituir la multiversidad impersonal, que deshumaniza y sofoca, por una multitud de universidades autónomas dedicadas a un detallado acercamiento al aprendizaje. Debemos hacerlo inmediatamente, ya que pocos adultos son realmente

conscientes de cuán intensa es la alienación de los jóvenes respecto al fragmentado mundo mecánico y su sistema educativo fósil, que en su mente está pensado sólo para colocarlos en los puestos clasificados de una sociedad burocrática. Ellos consideran que tanto la cartilla militar como el diploma conducen a un olvido psíquico (o incluso físico): no aceptan ni una cosa ni otra. La nueva generación vive alejada de su herencia de 3.000 años de alfabetización y cultura visual; el festejo de esos valores visuales, en casa y en la escuela, sólo aumenta ese alejamiento. Si no adaptamos nuestro sistema educativo a sus necesidades y valores, sólo daremos pie a más desertores escolares y a más caos.

**Playboy:** *¿Considera que la restante subcultura hippie refleja el rechazo por parte de la juventud de los valores de nuestra sociedad mecánica?*

**McLuhan:** Por supuesto. Esos chavales están cansados de trabajos y metas, y están predispuestos a olvidar sus propios roles de participación en la sociedad. No quieren tener nada que ver con nuestra sociedad de consumo, fragmentada y especializada. Viven en el vacío de la identidad transitoria, entre dos grandes culturas antitéticas, e intentan desesperadamente descubrirse a sí mismos y fabricar un tipo de vida que esté en armonía con sus nuevos valores; de aquí el interés en desarrollar un «estilo de vida alternativo». Podemos ver las consecuencias de este proceso de retribalización si contemplamos cualquiera de nuestros jóvenes, no sólo los hippies. Fijémonos en el mundo de la moda, por ejemplo: ahora los chicos y las chicas se visten igual y llevan el mismo pelo, cosa que refleja la unisexualidad que conlleva el cambio de lo visual a lo táctil. Toda orientación de las jóvenes generaciones vira hacia un regreso a lo indígena, como reflejan sus vestimentas, su música, su pelo largo y su comportamiento sociosexual. Nuestra generación de adolescentes ya está empezando a formar parte de la tribu de la selva. A medida que la juventud ingresa en este mundo de tribus, y se extienden e intensifican eléctricamente sus sentidos, también se amplifican, por consiguiente, sus sensibilidades sexuales. La desnudez y la sexualidad descarada se están incrementando en la era eléctrica porque a medida que la televisión tatúa directamente su mensaje en nuestra piel hace de la ropa algo caduco que obstaculiza: la nueva cualidad táctil supone para los chavales que sea normal tocarse entre ellos constantemente —como refleja una chapa que se vende en las tiendas psicodélicas: «Si se mueve, acarícialo»—. Los medios eléctricos,

mediante la estimulación simultánea de todos los sentidos, también dotan a la sexualidad cotidiana de una nueva dimensión, más rica, que hace del mundo de celos y lascivia de Henry Miller algo desfasado y anticuado. Cuando una sociedad adopta totalmente la mentalidad tribal participativa, es inevitable que nuestras actitudes hacia la sexualidad cambien. Vemos, por ejemplo, cuán fácil es para los jóvenes vivir sin remordimiento los unos con los otros o, en el caso de los hippies, en *ménages* comunitarios. Es algo completamente tribal.

**Playboy:** Pero ¿la mayoría de sociedades tribales no son más restrictivas que permisivas, en lo que a la sexualidad se refiere?

**McLuhan:** A decir verdad, son ambas cosas. Exceptuando algunos casos, la virginidad no es el estilo tribal en la mayoría de sociedades primitivas; los jóvenes suelen contar con acceso sexual total entre ellos hasta el matrimonio. Pero después del matrimonio, la mujer se convierte en una posesión celosamente protegida, y el adulterio pasa a ser un pecado supremo. Es paradójico que en la transición hacia una sociedad retribalizada se dé inevitablemente una explosión de energía/libertad sexual; pero cuando esa sociedad llegue a consumarse del todo, los valores morales serán muy férreos. En una sociedad tribal integrada, los jóvenes podrán dar rienda suelta a su sexualidad, pero el matrimonio y las familias pasarán a ser instituciones inviolables. La infidelidad y el divorcio constituirán serias violaciones del vínculo social: no serán una desviación privada, sino un insulto colectivo y una pérdida de prestigio a nivel tribal. Las sociedades tribales, a diferencia de las culturas destribalizadas y fragmentadas, que recalcan en los valores individualistas, son muy austeras a nivel moral, y no dudan en destruir o expulsar aquellos que afrontan los valores tribales. Es algo bastante severo, por supuesto, pero al mismo tiempo, en una sociedad tribalizada la sexualidad puede alcanzar nuevas dimensiones, más ricas, de profunda participación.

Ahora, mientras se derrumban los viejos valores y contemplamos una estimulante liberación de las frustraciones sexuales reprimidas, nos inunda un maremoto de énfasis en el sexo. Estas arremetidas, sin embargo, lejos de liberar la libido han causado actitudes hastiadas y una especie de *Weltschmerz*<sup>3</sup> psicosexual. No hay sensibilidad de

3. La palabra alemana *Weltschmerz* hace referencia a la frustración que siente un sujeto cuando comprende que el mundo real nunca podrá equipararse al mundo deseado e imaginado. (*N. del E.*)

respuesta sensorial que sea capaz de sobrevivir tal asalto, que si bien estimula la perspectiva mecánica del cuerpo capacitándola para experimentar emociones específicas, no supone una participación ni una transcendencia totalmente sexual-emocionales. Contribuye al abismo entre el placer sexual y la reproducción que es tan preponderante, y también da hincapié a la homosexualidad. Si tenemos en cuenta las tendencias actuales, la «máquina» del amor es una invención probable en un futuro inmediato —no me refiero al reciente buscador de citas informatizado, sino a una máquina que haga llegar al orgasmo supremo a través de la estimulación mecánica directa de los circuitos de placer del cerebro—.

**Playboy:** *¿Puede ser que detectemos un tono de desagrado en su análisis de la libertad sexual en crecimiento?*

**McLuhan:** No, a mi ni me agrada ni me desagrada. Yo sólo intento entender. La libertad sexual es tan natural para los jóvenes recién tribalizados como lo son las drogas.

**Playboy:** *¿Qué tienen de natural las drogas?*

**McLuhan:** Son medios naturales para suavizar las transiciones culturales, y son también atajos al vórtice eléctrico. El incremento en el uso de drogas está relacionado íntimamente con el efecto de los medios eléctricos. Fíjese en la metáfora de «colocarse»: encenderse. Uno enciende su conciencia a través de las drogas al igual que abre todos sus sentidos a una implicación profunda cuando enciende su televisión. El actual entorno penetrante de información instantánea, con su mecanismo de feedback de viaje interior, estimula el consumo de drogas. El viaje interior no es la única prerrogativa del viajante en LSD; también lo es la experiencia universal de los espectadores de televisión. El LSD es una forma de mimetizar el mundo electrónico invisible; libera a una persona de las costumbres y reacciones verbales y visuales que ha adquirido, y le proporciona la posibilidad de involucrarse instantánea y totalmente; tanto todo-a-la-vez como todo-a-la-una, que son las necesidades básicas de la gente que se transforma a partir de las extensiones eléctricas de sus sistemas nerviosos centrales, suprimiendo su antiguo y racional sistema de valores secuencial. La atracción hacia las drogas alucinógenas es un medio para lograr una empatía con nuestro entorno eléctrico penetrante, un entorno que en sí mismo es un viaje interior sin drogas.

El consumo de drogas es también una forma de rechazar los valores caducos del mundo mecánico. Y las drogas a menudo estimulan un interés frío en la expresión artística, que forma parte, principalmente, del mundo auditivo-táctil. Las drogas alucinógenas, al ser simulaciones químicas de nuestro entorno eléctrico, reviven sentidos que llevan tiempo atrofiados por culpa de la orientación excesivamente visual de la cultura mecánica. Es más: El LSD y las drogas alucinógenas relacionadas engendran una subcultura orientada hacia la comunidad y la tribu. Así podemos entender por qué los jóvenes retribalizados ingieren drogas como pez en el agua.

**Playboy:** *En un artículo reciente de Newsweek citaban a una alumna de Columbia que le comparaba a usted con el LSD. «El LSD no significa nada hasta que lo consumes», dijo. «Lo mismo pasa con McLuhan». ¿Ve alguna similitud?*

**McLuhan:** Me halaga que comparen mi trabajo con un alucinógeno, pero sospecho que para algunos de mis críticos académicos represento un «mal viaje».

**Playboy:** *¿Alguna vez ha consumido LSD?*

**McLuhan:** No, nunca he consumido. En estos temas, soy un observador, no un participante. El año pasado me operaron para extraerme un tumor que estaba «expandiendo» mi cerebro de forma más desagradable, y durante mi prolongada convalecencia no se me permite ningún estimulante que sea más fuerte que el café. ¡Qué le vamos a hacer! Hace unos meses, sin embargo, casi me «trincan» por un cargo de drogas. En un avión que regresaba de Vancouver, donde una universidad me había otorgado un título honorífico, me encontré con un colega que me preguntó qué había estado haciendo. «Vengo de recoger en Vancouver mi LL.D.», le dije.<sup>4</sup> Noté algunas expresiones extrañas en las caras de los otros pasajeros, y cuando bajé del avión en el aeropuerto de Toronto, dos agentes de aduanas me metieron en una pequeña habitación y empezaron a rebuscar en mi equipaje. «¿Conoce a Timothy Leary?», me preguntó uno. Les dije que sí, y eso, parece, le

---

4. El «LL. D.» se refiere al título honorífico conocido como *Doctor of Laws* (*Legum Doctor*). (N. del E.)

finiquitó el asunto. «Muy bien», dijo, «¿Dónde está el material? Sabemos que le dijo a alguien que había ido a Vancouver a pillar algo de LL.D». Tras un diálogo laborioso, le convencí que un LL.D. no tiene nada que ver con la expansión de la conciencia —más bien al contrario, de hecho— y me dejaron ir. Por supuesto, a la luz de la actual crisis educativa, no estoy seguro de que no pueda defenderse la ilegalización de los LL.D.

**Playboy:** *¿Está a favor de la legalización de la marihuana y las drogas alucinógenas?*

**McLuhan:** Mi punto de vista personal es irrelevante, ya que todas estas restricciones legales son fútiles y es inevitable que se marchiten. En una sociedad retribalizada es tan fácil prohibir las drogas como lo sería ilegalizar los relojes en la cultura mecánica. Los jóvenes seguirán encendiéndose sin preocuparse de cuantos de ellos acabarán apagándose en cárceles. Restricciones legales de este tipo sólo reflejan la agresión y venganza culturales de una cultura moribunda contra su sucesora.

Ya que hablamos de culturas moribundas, no es coincidencia que los indios y después los negros fueran los primeros en consumir drogas extensamente. Ambos cuentan con una gran ventaja cultural en esta era transitoria, en la cual se acercan a sus raíces tribales. La agresión cultural perpetuada por la América blanca contra los negros y los indios no radica en el color de la piel ni en la creencia de la superioridad racial, sea cual sea el revestimiento ideológico que utilicemos para racionalizarla, sino en el reconocimiento inicial por parte del hombre blanco de que los negros y los indios —al ser hombres con profundas raíces en la resonante cámara de ecos del mundo tribal interrelacionado y discontinuo— son de hecho superiores a nivel físico y social al hombre fragmentado, alienado y disociado de la civilización occidental. Este reconocimiento, que apuñala el corazón de todo el sistema de valores sociales del hombre blanco, genera, inevitablemente, violencia y genocidio. El triste destino de los negros y los indios ha sido el ser hombres tribales en una cultura fragmentada, hombres que nacieron avanzados (y no retrasados) a su tiempo.

**Playboy:** *¿A qué se refiere?*

**McLuhan:** En el mismo preciso instante que la joven generación blanca está retribalizándose y generalizándose, los negros y los indios

se encuentran bajo una brutal presión socioeconómica para ir en el sentido opuesto: destribalizarse y especializarse, arrancarse sus raíces tribales en tanto que el resto de la sociedad está redescubriendo las suyas. Se mantuvieron durante un tiempo en una posición socioeconómica totalmente subalterna y ahora les incitan a alfabetizarse, a modo de prerrequisito para un empleo en el viejo entorno de servicio mecánico del hardware, en vez de adaptarse al nuevo entorno tribal del software o información eléctrica, que es lo que están haciendo los jóvenes de la clase media blanca. No hace falta decir que esto produce mucho dolor psíquico, que a su vez se traduce en violencia y amargura. Esto puede observarse en el microcosmos de la cultura de las drogas; estudios psicológicos muestran que los negros y los indios que se encienden con marihuana, a diferencia de los blancos, a menudo acaban envueltos por la rabia; sufren un colapso bajo. Están alterados porque comprenden, bajo la influencia de la droga, que el origen de su degradación psíquica y social se encuentra en la tecnología mecánica ahora repudiada por la muy blanca supracultura que la desarrolló —un rechazo que la mayoría de negros e indios son literalmente incapaces de permitirse debido a su posición económica inferior—.

Esto es tan irónico como trágico, y disminuye las posibilidades de una reconciliación racial global, porque más que reducir y finalmente cerrar las diferencias sociopsíquicas entre las razas, las amplía. Parece que los indios y los negros siempre salen mal parados: primero sufrieron porque eran hombres tribales en un mundo mecánico, y ahora, mientras intentan destribalizarse y estructurarse dentro de los valores de la cultura mecánica, se encuentran con que la brecha entre ellos y una sociedad súbitamente retribalizante más que estrecharse, se ensancha. El futuro, me temo, no es muy esperanzador para ninguno de ellos —especialmente para los negros—.

**Playboy:** *¿Qué cree que le sucederá al hombre negro, específicamente?*

**McLuhan:** En el mejor de los casos, tendrá que adaptarse dolorosamente a dos culturas y tecnologías opuestas, el mundo visual-mecánico y el mundo eléctrico; en el peor de los casos, lo exterminarán.

**Playboy:** *¿Lo exterminarán?*

**McLuhan:** Temo en serio esta posibilidad, aunque Dios sabe que espero estar equivocado. Tal como he intentado señalar, la única con-

secuencia inexorable de una búsqueda de la identidad producida por la agitación del entorno es una enorme violencia. Esta violencia se ha orientado, tradicionalmente, al hombre tribal que desafiaba la cultura visual-mecánica; por ejemplo, con el genocidio de los indios y la deshumanización institucionalizada de los negros. Hoy día, este proceso se invierte y la violencia se administra, a lo largo de este período transitorio, a aquellos que no pueden asimilarse a la nueva tribu. Los negros son una amenaza no por su color de piel sino porque se encuentran en un limbo entre la cultura mecánica y la eléctrica. Son una tribu rival que el nuevo orden no puede digerir. El destino de este tipo de tribus suele ser el exterminio.

**Playboy:** *¿Qué podemos hacer para evitar que esto le suceda a la población negra americana?*

**McLuhan:** Creo que un primer paso valioso sería avisar a los negros, y al resto de la sociedad, de la naturaleza de la nueva tecnología eléctrica y las razones por las cuales está transformando nuestros valores sociales y psíquicos. Los negros deberían entender que aquellos aspectos de ellos mismos que se han concienciado para considerar inferiores o «marcha atrás» son de hecho rasgos superiores en el nuevo entorno. Al hombre occidental le obsesiona el disparatado movimiento hacia adelante del «progreso» paso a paso, y siempre considerará primitivas las interrelaciones sinestésicas discontinuas de la tribu. Si los negros se dan cuenta de las grandes ventajas de su herencia, dejarán de despeñarse hacia su muerte: el senescente mundo mecánico.

Hay señales alentadoras de que el nuevo movimiento de Black Power —con su hincapié en la negritud y un regreso al orgullo tribal de las raíces africanas sociales y culturales— esta reconociendo todo esto, pero desafortunadamente cierta mayoría de afroamericanos aún quieren unirse a la cultura mecánica. Pero si se les puede convencer de que sigan la pista de aquellos que desean reavivar las chispas de su conocimiento tribal, se situarán estratégicamente para una fácil transición hacia la nueva tecnología, utilizando sus propios valores tribales que han perdurado como ayudas de entorno y supervivencia. Deberían enorgullecerse de esos valores tribales, porque son multi-color en comparación con la pálida cultura alfabetizada de sus amos tradicionales.

Pero como ya he dicho, los negros despiertan hostilidad en los blancos precisamente porque éstos últimos reconocen, de forma subliminal,

que son lo más cercano a la participación, armonía y simultaneidad tribales, profundas, que conforman la expresión de la conciencia humana más rica y desarrollada. Por eso mismo las instituciones económicas y políticas blancas se movilizan para excluir y oprimir a los negros, ya sean políticos o sindicatos semialfabetizados, cuya escasa cultura visual los hace estar absortos en un fanatismo incansable orientado de cara a su hardware anticuado y las consecuencias de éste: habilidades especializadas, clasificaciones, y los vecindarios y estilos de vida compartimentados derivados. El estrato intelectual más bajo de los blancos considera la alfabetización y su entorno de hardware como una innovación, como si aún fueran recientes símbolos de estatus de éxito, y será por consiguiente el último en retribalizarse y el primero que iniciará lo que podía considerarse una guerra civil racial. Los Estados Unidos es un país que está condenado, en cualquier caso, a fragmentarse en una serie de miniestados regionales y raciales, y una guerra civil así sólo aceleraría ese proceso.

**Playboy:** *¿En qué basa su predicción de que los Estados Unidos se desintegrarán?*

**McLuhan:** De hecho, en este caso, como en mayor parte de mi trabajo, estoy «prediciendo» lo que ya ha sucedido y sólo extrapolo el proceso actual hasta su conclusión lógica. Ya hace años que la estructura política continental de los Estados Unidos se está balcanizando, y el caos racial es solamente uno de muchos catalizadores de cambio. No es un fenómeno peculiarmente americano; como ya dije antes, los medios eléctricos siempre producen efectos socialmente descentralizados y físicamente integradores, y eso afecta no sólo a las instituciones políticas dentro del estado existente sino también a las mismas entidades nacionales.

Podemos ver cómo los medios eléctricos están alentando la aparición de los miniestados por todo el mundo: en Gran Bretaña, el nacionalismo galés y escocés está creciendo de nuevo poderosamente; en España, los vascos piden autonomía; en Bélgica, los flamencos insisten en separarse de los valones; en mi propio país, los quebequenses se encuentran en las primeras fases de una guerra de independencia, y en África hemos presenciado el brote de varios miniestados y el derrumbamiento de diversos proyectos ingenuos de confederación regional. Estos miniestados son lo opuesto a los nacionalismos centralizadores típicos del pasado que forjaron estados masivos que

homogeneizaron grupos étnicos y lingüísticos dispares dentro de una única frontera nacional. Los nuevos miniestados son aglomeraciones tribales descentralizadas de esos mismos grupos étnicos y lingüísticos. Aunque la violencia pueda acompañar su creación, no seguirán siendo campamentos armados hostiles y competitivos pues a la larga acabarán descubriendo que sus vínculos tribales van más allá de sus diferencias. A partir de ahí vivirán en armonía y fertilizándose culturalmente los unos a los otros.

Este patrón de miniestados descentralizados se repetirá en los Estados Unidos, aunque soy consciente de que la mayoría de americanos aún son incapaces de concebir la disolución de la unión. Los Estados Unidos, que fue el primer país de la historia que empezó su existencia nacional como una entidad política alfabetizada y centralizada, reproducirá su historia al revés, fragmentándose en múltiples estados negros, estados indios, estados regionales, estados étnicos y lingüísticos, etc. El descentralismo es hoy día el tema crucial en los cincuenta estados, desde la crisis de la escuela en la ciudad de Nueva York hasta las exigencias de los jóvenes retribalizados, quienes piden que las multiversidades opresivas se simplifiquen a una escala humana y que se desburocratice el estado masivo. Las tribus y la burocracia son medios antitéticos de organización social y nunca pueden coexistir pacíficamente; uno debe destruir y suplantar el otro, o ninguno sobrevivirá.

**Playboy:** *Si aceptamos, por el momento, su opinión de que los Estados Unidos se «balcanizarán», fragmentándose en una variedad de miniestados étnicos y lingüísticos, ¿no es probable que las consecuencias sean el caos social y los conflictos armados internos?*

**McLuhan:** No necesariamente. La violencia puede evitarse si comprendemos el proceso de descentralización y retribalización y aceptamos su resultado mientras nos movemos para controlar y modificar las dinámicas del cambio. En cualquier caso, los días del estado de estupor han acabado; a medida que los hombres, no sólo americanos sino de todo el mundo, se vaya unificando en una única tribu, forjarán una variedad de instituciones políticas y sociales viables.

**Playboy:** *¿De qué manera?*

**McLuhan:** Será un mundo totalmente retribalizado, profundamente participativo. A través de la radio, la televisión y el ordenador ya

estamos entrando en un teatro global donde el mundo entero es un *happening*. Estos medios y satélites espaciales están transformando todo nuestro hábitat cultural, que solíamos ver como un mero contenedor de gente, convirtiéndolo en un organismo vivo, en sí mismo contenido dentro de un nuevo macrocosmos o *connubium* de naturaleza supraterrrestre. Los tiempos del individualista, de la privacidad, del conocimiento fragmentado o «aplicado», de los «puntos de vista» y las metas especializadas están siendo suplantados por la percatación total del mundo-mosaico, donde el espacio y el tiempo son vencidos por la televisión, los jets y los ordenadores; un mundo simultáneo, de «todo a la vez», donde todo resuena con todo lo demás como si de un campo eléctrico se tratara; un mundo donde se genera y percibe la energía, no gracias a las conexiones tradicionales que crean procesos de pensamiento lineales, causativos, sino debido a los intervalos, o huecos, que Linus Pauling considera los lenguajes de las células, creadores de una conciencia integral, sinestésica y discontinua.

La sociedad abierta, la prole visual de la alfabetización fonética, no tiene relevancia para la juventud retribalizada actual; así es como la sociedad cerrada, el fruto de la expresión oral y las tecnologías del tímpano y la oreja, está renaciendo. Tras siglos de sensibilidades disociadas, el conocimiento moderno está volviendo a ser inclusivo e integral, pues se sella toda la familia moderna en una única membrana universal. La naturaleza compresiva e implosiva de la nueva tecnología eléctrica está haciendo retroceder al hombre occidental de las planicies abiertas de los valores alfabetizados hacia el corazón de la oscuridad tribal: lo que Joseph Conrad llamaba «el África interior».

**Playboy:** *Muchos críticos creen que su propia «África interior» promete ser un mundo colmena rígido en su conformismo, donde el individuo está completamente subordinado al grupo y se desconoce la libertad personal.*

**McLuhan:** Los talentos y perspectivas individuales no tienen por qué marchitarse en una sociedad retribalizada; solamente interactúan con una conciencia global que cuenta con el potencial de liberar mucha más creatividad que la vieja cultura atomizada. El hombre alfabetizado está alienado, empobrecido; el hombre retribalizado puede vivir de forma más valiosa y satisfactoria. No la vida de un esclavo mecánico sino la vida del participante en una red continua de armonía e interdependencia. La implosión de la tecnología eléctrica está

metamorfoseando al hombre alfabetizado fragmentado en un ser humano complejo, detalladamente estructurado, que es profundamente consciente de su interdependencia absoluta con toda la humanidad. En la vieja sociedad de la imprenta, «individualista», el individuo era «libre», aunque acabó alienado y disociado, un forastero sin raíces, despojado de sueños tribales; nuestro nuevo entorno electrónico nos obliga al compromiso y la participación, y cumple las necesidades psicosociales del hombre de forma intensa.

La tribu, como ve, no es conformista sólo porque es inclusiva; al fin y al cabo, hay mucha más diversidad y menos conformidad dentro de un grupo familiar que dentro de un conglomerado urbano que hospeda miles de familias. Es en los pueblos donde merodea la excentricidad, y en la gran ciudad donde la uniformidad y la impersonalidad son el entorno. Las condiciones de la aldea global, forjadas por la tecnología eléctrica, estimulan más discontinuidad, diversidad y división que la vieja sociedad mecánica estandarizada; de hecho, la aldea global hace inevitables la máxima discrepancia y el diálogo creativo. La uniformidad y la tranquilidad no son sellos de la aldea global; más probables son el conflicto y la discordancia, así como el amor y la armonía —el modo de vida habitual de cualquier integrante de tribu—.

**Playboy:** *A pesar de lo que ha dicho, ¿acaso las culturas alfabetizadas no han sido las únicas que han valorado los conceptos de la libertad individual, y acaso las sociedades tribales no han impuesto tabús sociales rígidos, como ha planteado antes al respecto del comportamiento sexual, castigando brutalmente aquellos que no se amoldaban a los valores tribales?*

**McLuhan:** Nos enfrentamos a una paradoja básica siempre que discutimos la libertad personal en las culturas alfabetizadas y tribales. La sociedad mecánica alfabetizada separó al individuo del grupo en el espacio, dando pie a la privacidad; en lo mental, dando pie al punto de vista; y en lo laboral, dando pie a la especialidad, forjando así todos los valores que asociamos con el individualismo. Pero al mismo tiempo, la tecnología de la imprenta ha homogeneizado al hombre, ha creado militarismo masivo, uniformidad masiva de mentes y masas; la imprenta dotó al hombre de las costumbres privadas del individualismo y de un rol público de absoluta conformidad. Por eso mismo los jóvenes de hoy en día abrazan su retribalización, aunque lo perciban

de forma borrosa, como si fuera una liberación de la uniformidad, la alienación y la deshumanización de la cultura alfabetizada. La imprenta centraliza socialmente y fragmenta psíquicamente, mientras que los medios eléctricos unen a los hombres en una aldea tribal que es una mezcla creativa y rica, donde hay de hecho más espacio para la diversidad creativa que el que habría dentro de la sociedad urbana de masas homogeneizada del hombre occidental.

**Playboy:** *¿Está diciendo que no habrá tabús en esta sociedad tribal global que está imaginando?*

**McLuhan:** No, no digo eso, y tampoco estoy afirmando que la libertad será absoluta, sólo que estará menos limitada de lo que implica su pregunta. La tribu global será en esencia conservadora, en efecto, como todas las sociedades inclusivas e icónicas; un entorno mítico vive más allá del tiempo y el espacio y por tanto produce poco cambio social radical. Toda la tecnología pasa a formar parte de un ritual compartido que la tribu lucha, desesperada, para mantener estable y permanente; debido a su propia naturaleza, una sociedad oral-tribal —como el Egipto faraónico— es mucho más duradera y estable que cualquier sociedad visual fragmentada. El espacio acústico moldea la sociedad oral-auditiva; es un campo de relaciones total y simultáneo, ajeno al mundo visual, donde los puntos de vista y las metas hacen del cambio social una consecuencia inevitable y constante. Una sociedad tribal implosionada por la electricidad descarta el movimiento hacia adelante lineal del «progreso». Podemos ver en nuestra propia época cómo, mientras empezamos a reaccionar en profundidad ante los desafíos de la aldea global, todos nos convertimos en reaccionarios.

**Playboy:** *Eso apenas puede decirse de los jóvenes, quienes, según defiende, lideran el proceso de retribalización y que, según la mayoría de opiniones, son también la generación más radical de nuestra historia.*

**McLuhan:** Ah, pero usted está hablando de política, de objetivos y problemas, que son en realidad bastante irrelevantes. Lo que digo es que el resultado, y no el proceso, de la retribalización nos convierte en reaccionarios en lo que a nuestras actitudes y valores básicos se refiere. Una vez estemos dentro del entramado de la resonancia mágica de la cámara de eco tribal, el descrédito de los mitos y leyendas es reemplazado por su estudio religioso. Dentro del marco consensual de los

valores tribales, habrá una diversidad sin fin —pero habrán pocos rebeldes que desafíen la misma tribu, por no decir ninguno—.

La participación instantánea que acompaña las tecnologías instantáneas desencadena un uso conservador, estabilizador y giroscópico del hombre, como refleja la alumna de primaria quien, cuando su maestro le pidió que compusiera un poema tras lanzarse en órbita el primer Sputnik, escribió: «Las estrellas son tan grandes / La Tierra es tan pequeña / Quédate como estás». La niña que escribió estos versos forma parte de la nueva sociedad tribal; vive en un mundo infinitamente más complejo, vasto y eterno que la capacidad imaginativa para describir o los instrumentos para medir de cualquier científico.

**Playboy:** *Si la libertad personal seguirá existiendo —aunque limitada por determinados tabúes consensuados— en este nuevo mundo tribal, ¿qué pasará con el sistema político que más se asocia a la libertad individual, la democracia? ¿Sobrevivirá también a esa transición hacia su aldea global?*

**McLuhan:** No sobrevivirá. Los tiempos de la democracia política tal como la conocemos hoy han acabado. Debo volver a hacer hincapié en que la libertad individual en sí misma no se hundirá en la nueva sociedad tribal, pero adoptará, sin duda, unas dimensiones diferentes, más complejas. Las urnas, por ejemplo, son fruto de la cultura occidental alfabetizada —una caja caliente en un mundo frío— y por tanto, están desfasadas. La voluntad tribal se expresa en consenso mediante la interacción simultánea de todos los miembros de una comunidad que está profundamente interrelacionada e involucrada; el hecho de votar «en privado» dentro de una cabina de votación cubierta resulta ser un anacronismo absurdo. Los ordenadores de las cadenas de televisión, que son capaces de «predecir» un ganador antes de que las mesas cierren, ya han hecho del proceso electoral tradicional algo obsoleto.

En nuestro mundo de software, de tránsito instantáneo de comunicaciones eléctricas, la política está mutando de los viejos patrones de representación política vía delegación electoral hacia una nueva forma de participación comunitaria espontánea e instantánea en todos los aspectos de la toma de decisiones. En una cultura tribal «todo a la vez», la noción del «público» como una aglomeración diferenciada de los individuos fragmentados, todos distintos pero todos capacitados para actuar del mismo modo, como si fueran operarios mecánicos

intercambiables de una cadena de producción, es suplantada por una sociedad masiva en la cual se fomenta la diversidad personal mientras al mismo tiempo todo el mundo reacciona e interactúa simultáneamente a todos los estímulos. Las elecciones, tal como las conocemos, no tendrán sentido en una sociedad así.

**Playboy:** *¿Cómo quedará constancia de la voluntad popular en la nueva sociedad tribal si las elecciones son algo desfasado?*

**McLuhan:** Los medios eléctricos habilitan maneras totalmente nuevas para registrar la opinión popular. El viejo concepto del plebiscito, por ejemplo, quizás vuelva a ser relevante; la televisión podría organizar plebiscitos diarios brindando información a doscientos millones de personas y proporcionando un *feedback* informatizado de la voluntad popular. Pero el hecho de votar, en el sentido tradicional, ha muerto. Abandonamos la época de los partidos políticos, los problemas políticos y los objetivos políticos, y entramos en una época donde la imagen tribal colectiva y la imagen icónica del jefe tribal es la realidad política dominante. Pero eso es sólo una de entre infinitas nuevas realidades a las cuales nos enfrentaremos dentro de la aldea tribal. Debemos entender que está naciendo una sociedad totalmente nueva, que rechaza todos nuestros viejos valores, respuestas condicionadas, actitudes e instituciones. Si les cuesta imaginar algo tan banal como el fin inminente de las elecciones, no estarán en absoluto preparados para lidiar con la perspectiva de la futura muerte de los lenguajes hablados y su sustitución por una conciencia global.

**Playboy:** *Pues sí.*

**McLuhan:** Déjeme ayudarlo. El hombre tribal está firmemente encerrado dentro de un conocimiento colectivo integral que va más allá de los límites tradicionales del tiempo y el espacio. Como tal, la nueva sociedad será una única integración mítica, un mundo resonante similar a la vieja cámara de ecos tribal, donde la magia volverá a vivir; un mundo de percepción extrasensorial. El interés actual de los jóvenes en la astrología, la clarividencia y lo esotérico no es una coincidencia. La tecnología eléctrica, como podrá ver, no requiere palabras, de la misma manera que el ordenador digital no necesita números. La electricidad hace posible —en un futuro cercano— una amplificación de la conciencia humana a una escala global, sin ningún tipo de verbalización.

**Playboy:** *¿Se refiere a una telepatía global?*

**McLuhan:** Precisamente. Los ordenadores ya ofrecen la posibilidad de una traducción instantánea de cualquier código/idioma a otro código/idioma. Si un *feedback* de información es posible a través del ordenador, ¿por qué no remitir un pensamiento a través del cual una conciencia global se vincula a un ordenador global? A través del ordenador, podríamos pasar de traducir idiomas a evitarlos del todo, a cambio de una inconsciencia cósmica integral algo similar al inconsciente colectivo imaginado por Bergson. El ordenador, pues, ofrece la promesa de un estado de comprensión y unidad universales engendrado tecnológicamente; un estado de absorción en el logos que podría unir a toda la humanidad en una sola familia y crear armonía y paz colectivas y perpetuas. Este es el verdadero uso del ordenador; no para expedir marketing o para solucionar problemas técnicos sino para acelerar el proceso de descubrimiento y orquestar ambientes y energías terrestres (a la larga, galácticos). La integración psíquica comunitaria, finalmente posible gracias a los medios eléctricos, crearía la universalidad de la conciencia que Dante anticipó cuando predijo que los hombres avanzarían como meros fragmentos rotos hasta que los unificara una conciencia inclusiva. En un sentido cristiano, esto es sólo una nueva interpretación del cuerpo místico de Cristo; y Cristo, al fin y al cabo, es la máxima extensión del hombre.

**Playboy:** *¿Acaso la predicción de una conciencia global inducida por la electrónica es algo más místico que tecnológico?*

**McLuhan:** Sí. Tan místico como las teorías de física nuclear moderna más avanzadas. El misticismo es la ciencia del mañana que soñamos hoy.

**Playboy:** *Ha dicho hace unos minutos que todos los valores, actitudes e instituciones tradicionales del hombre contemporáneo se destruirán y serán reemplazados por la nueva era eléctrica. Es una generalización muy vasta. Aparte de las complejas metamorfosis psicosociales que ha mencionado, ¿cómo explicaría más detalladamente algunos de los cambios específicos que anticipa?*

**McLuhan:** Las transformaciones están sucediendo en todo nuestro alrededor. A medida que los sistemas de valores se desmoronan, también

cae toda la indumentaria y basura institucional que fabricaron. Las ciudades, ampliaciones corporativas de nuestros órganos físicos, están marchitándose y siendo traducidas, junto con todas las otras ampliaciones similares, a sistemas de información, ya que la televisión y el jet —al comprimir tiempo y espacio— hacen del mundo una única aldea y destruyen la vieja dicotomía ciudad/campo. Nueva York, Chicago, Los Ángeles: todas desaparecerán como los dinosaurios. El coche, también, se volverá tan obsoleto como las ciudades que hoy en día estrangula, y será suplantado por una nueva tecnología antigravitatoria. Los sistemas de marketing y la bolsa, tal como los conocemos hoy, pronto estarán tan extintos como el dodo, y la automatización acabará con el concepto tradicional del empleo, sustituyéndolo por un rol, y proporcionando a los hombres el respiro del ocio. Los medios eléctricos crearán un mundo de desertores de la vieja sociedad fragmentada, con sus funciones analíticas cuidadosamente compartimentadas, y provocarán que la gente se deje caer en la nueva comunidad integrada de la aldea global.

Todos estos cambios convulsivos, como ya he señalado, conllevan dolor, violencia y guerra —estigmas naturales de la búsqueda de la identidad—, pero la nueva sociedad está brotando tan rápidamente de las cenizas de la vieja que, creo, será posible evitar la anarquía de transición que muchos predicen. La automatización y la cibernética pueden ser clave para suavizar la transición a la nueva sociedad.

**Playboy:** *¿Cómo?*

**McLuhan:** El ordenador puede utilizarse para dirigir una red de termostatos globales que modelen la vida de forma que se optimice la conciencia humana. Ya es factible, tecnológicamente, utilizar el ordenador para programar las sociedades de forma ventajosa.

**Playboy:** *¿Cómo se programa una sociedad entera, ya sea de forma ventajosa o no?*

**McLuhan:** No hay nada dificultoso en colocar ordenadores en una posición donde podrán gestionar la programación cuidadosamente dispuesta de poblaciones enteras. Sé que suena a ciencia ficción, pero si entendiera de cibernética sabría que podríamos hacerlo hoy. El ordenador podría programar los medios para decidir los mensajes determinados que cierta gente debería escuchar en relación a sus necesidades generales, creando una experiencia mediática total, que

absorberían y modelarían todos los sentidos. Podríamos programar cinco horas menos de televisión en Italia para promover la lectura de periódicos durante unas elecciones, o añadir 25 horas de televisión en Venezuela para calmar la temperatura tribal que la radio levantó el mes previo. Con una interacción tan orquestada de todos los medios, ahora podrían programarse culturas enteras para mejorar y estabilizar su clima emocional, justo cuando empezamos a aprender cómo mantener el equilibrio entre las economías mundiales rivales.

**Playboy:** *Una programación ambiental así, aun contando con una meta fundamentada, ¿cómo se diferencia de un lavado de cerebro pavloviano?*

**McLuhan:** Su pregunta refleja el pánico habitual de la gente cuando se enfrenta a tecnologías inexploradas. No estoy diciendo que pánico así no esté justificado, o que programación ambiental de este tipo no pudiera ser un lavado de cerebro, o algo incluso peor, sólo que esas reacciones distraen y son inútiles. Aunque creo que la programación de las sociedades podría llevarse a cabo de forma bastante constructiva y humanista, no quiero ponerme en el lugar de un físico de Hiroshima que elogió el potencial de la energía nuclear los primeros días de agosto de 1945. Pero un entendimiento de los efectos de los medios constituye una defensa civil contra una lluvia radiactiva mediática.

Sin embargo, asustarse ante la perspectiva de la creación, por parte de la programación corporativa, de un completo entorno de mantenimiento en este planeta es como temer que un sistema de alumbrado municipal prive al individuo del derecho a ajustar cada luz a su nivel favorito de intensidad. La tecnología informática puede programar —y lo hará— entornos enteros para cumplir las necesidades sociales y preferencias sensoriales de las comunidades y los países. El contenido de esa programación, no obstante, depende de la naturaleza de las futuras sociedades, pero eso recae en nuestras manos.

**Playboy:** *¿Está realmente en nuestras manos? O, como parece que aboga por la utilización de los ordenadores para manipular el futuro de culturas enteras, ¿no está realmente alentando al hombre a que renuncie al control de su destino?*

**McLuhan:** Antes que todo —y me sabe mal tener que insistir en este descargo de responsabilidad—, yo no abogo por nada; sólo sondeo y

preveo tendencias. Aunque me opusiera a ellas o pensara que son catastróficas, no podría pararlas; así pues, ¿por qué tendría que perder mi tiempo lamentándome? Cuando la escritora Margaret Fuller comentó «acepto el universo», Carlyle dijo de ella: «más le vale». No veo ninguna posibilidad de una rebelión ludita global que destruya la maquinaria, así que podemos sentarnos cómodamente, ver qué pasa y contemplar lo que nos pasará en un mundo cibernético. Estar resentidos con una nueva tecnología no detendrá el proceso de ésta.

Lo importante que debemos recordar es que en cualquier momento que utilizamos o percibimos una ampliación tecnológica de nosotros mismos, inevitablemente la acogemos. Siempre que vemos una pantalla de televisión o leemos un libro, estamos asimilando esas ampliaciones de nosotros mismos dentro de nuestro sistema individual y experimentando un «cierre» automático o desplazamiento de la percepción; no podemos huir de esta acogida perpetua de nuestra tecnología cotidiana a no ser que escapemos de la tecnología misma y huyamos a la cueva de un ermitaño. Al acoger de forma consistente todas estas tecnologías, inevitablemente nos relacionamos con ellas como servomecanismos. Así, para poder utilizarlas todas, primero debemos servirles como si fueran dioses. El esquimal es un servomecanismo de su kayak, el vaquero de su caballo, el hombre de negocios de su reloj, el cibernético —y pronto el mundo entero— de su ordenador. Por decirlo de otra forma, a los despojos pertenece el ganador.

Esta modificación continua del hombre por parte de su propia tecnología lo alienta a encontrar medios constantes para modificarla; el hombre se convierte, pues, en los órganos sexuales del mundo de las máquinas, como lo es la abeja en relación al mundo botánico, permitiéndole reproducirse y evolucionar hacia formas más elevadas. El mundo de las máquinas corresponde la devoción del hombre premiándole con bienes, servicios y recompensa. La relación entre el hombre y su maquinaria es, pues, intrínsecamente simbiótica. Siempre ha sido así; el hombre cuenta con la oportunidad de reconocer su unión con su propia tecnología sólo en la era eléctrica. La tecnología eléctrica es una extensión cualitativa de la relación hombre/máquina; la relación del hombre del siglo xx con el ordenador no es, por naturaleza muy distinta a la relación que mantenía el hombre prehistórico con su barco o su rueda —con la importante diferencia que todas las tecnologías o extensiones del hombre previas eran parciales y fragmentarias, mientras que la eléctrica es total e inclusiva—. Ahora el hombre está empezando a llevar puesto su cerebro fuera del cráneo y sus nervios

fuera de su piel; la nueva tecnología cría un nuevo hombre. Una viñeta reciente mostraba un niño que le decía a su madre desconcertada: «De mayor seré un ordenador». El humor es a menudo profético.

**Playboy:** *Si el hombre no puede evitar esta transformación de sí mismo por parte de la tecnología —o hacia la tecnología— ¿cómo puede controlar y dirigir el proceso de cambio?*

**McLuhan:** El primer paso de todos, el más vital, como dije al inicio, es simplemente entender los medios y sus efectos revolucionarios en todos los valores e instituciones psicosociales. Entender es sólo la mitad del camino. El objetivo central de toda mi obra es expresar ese mensaje: si entendemos los medios a medida que amplían al hombre ganamos una medida de control sobre ellos. Y ésta es una tarea vital, porque la interfaz inmediata entre las percepciones auditiva-táctil y visual está sucediendo en todo nuestro alrededor. Ningún ciudadano puede huir de esta *Blitzkrieg*<sup>5</sup> ambiental, ya que no existe, literalmente, lugar donde esconderse. Pero si diagnosticamos qué es lo que nos está pasando podremos reducir la fiereza de los aires de cambio y conseguir, durante esta época de transición, una coexistencia pacífica entre los mejores elementos de la vieja cultura visual y la nueva sociedad retribalizada.

No obstante, si nos obstinamos, delante de estos desarrollos catastróficos, en nuestro enfoque convencional de espejo retrovisor, toda la cultura occidental será destruida y barrida dentro del cajón de olvido de la historia. Si el hombre occidental alfabetizado estuviera realmente interesado en preservar los aspectos más creativos de su civilización, no se encogería de miedo, encerrado en su torre de marfil, lamentándose del cambio: al contrario, se zambulliría en el vórtice de la tecnología eléctrica y, comprendiéndola, prescribiría su nuevo entorno, convertiría su torre de marfil en una torre de control. Pero puedo entender su actitud hostil. Yo mismo, hace tiempo, compartí su prejuicio visual.

**Playboy:** *¿Qué le hizo cambiar de parecer?*

**McLuhan:** La experiencia. Durante muchos años, hasta que escribí mi primer libro, *The Mechanical Bride*, adopté un enfoque extremadamente

---

5. El concepto alemán de *Blitzkrieg* hace referencia a la «guerra relámpago» implementada en la Segunda Guerra Mundial. (*N. del E.*)

moralista hacia toda tecnología ambiental. Odiaba la maquinaria, aborrecía las ciudades, equiparaba la revolución industrial con el pecado original y los medios masivos con la Caída. Resumiendo, rechazaba casi todos los elementos de la vida moderna a favor de un utopismo tipo Rousseau. Pero gradualmente me percaté de cuán estéril e inútil era esta actitud, y empecé a darme cuenta que los artistas más grandes del siglo xx —Yeats, Pound, Joyce, Eliot— habían descubierto un enfoque muy diferente, basado en la identidad de los procesos de creación y cognición. Me di cuenta que la creación artística es el playback de la experiencia ordinaria —de la basura al tesoro—. Dejé de ser un moralista y me convertí en un estudiante.

Al ser alguien comprometido con la literatura y las tradiciones de la alfabetización, empecé a estudiar el nuevo entorno que ponía en peligro los valores literarios, y pronto me di cuenta que no podían despacharse mediante una ira moral o una indignación devota. El estudio mostraba que era necesario un enfoque totalmente nuevo, tanto para salvar lo que merecía la pena ser salvado de nuestra herencia occidental como para ayudar al hombre a adoptar una nueva estrategia de supervivencia. Amoldé parte de este nuevo enfoque en *The Mechanical Bride*, donde intentaba sumergirme en los medios publicitarios por tal de entender su efecto en el hombre; pero incluso así se infiltró parte de mi viejo y alfabetizado prejuicio del «punto de vista». El libro, en cualquier caso, apareció justo cuando la televisión hacía irrelevantes sus principales tesis.

Pronto me di cuenta que identificar los síntomas del cambio no era suficiente; uno debe entender el motivo del cambio, porque sin motivos comprensivos, los efectos físicos de la nueva tecnología no pueden contraatacarse o modificarse. Pero también reconocí que un único individuo no puede lograr estas modificaciones de autoprotección; tiene que ser el esfuerzo colectivo de la sociedad, porque afectan toda la sociedad. El individuo queda indefenso ante la persuasión del cambio ambiental; la nueva basura —o *mess-age*<sup>6</sup>— que han provocado las nuevas tecnologías. Sólo el organismo social, unido y consciente del desafío, puede reaccionar para estar a la altura.

Desafortunadamente, ninguna sociedad en la historia ha sido suficientemente consciente de las fuerzas que la moldean y transforman

---

6. McLuhan juega con la idea de caos y desorden (*mess*) y se refiere a una «era de caos» a partir de una de las interpretaciones de su aforismo *The medium is the message / The medium is the mess-age*. (N. del E.)

como para actuar y controlar/dirigir las nuevas tecnologías a medida que éstas extienden y transforman el hombre. Pero hoy, el cambio avanza tan instantáneamente a través de los nuevos medios que podría ser posible instituir un programa de educación global que nos permitirá tomar las riendas de nuestro destino; pero para hacerlo primero debemos reconocer el tipo de terapia que se necesita para contrarrestar los efectos de los nuevos medios. En ese esfuerzo, la indignación contra aquellos que comprenden la naturaleza de esos efectos no puede suplantar la conciencia y la percepción.

**Playboy:** *¿Se refiere a los críticos ataques que ha recibido debido a algunas de sus teorías y predicciones?*

**McLuhan:** Así es. Pero no quiero parecer cruel con mis críticos. En efecto, aprecio su atención. Al fin y al cabo, los detractores de un hombre trabajan para él incansablemente, y gratis. Es prácticamente como estar prohibido en Boston. Pero como he dicho, puedo entender su actitud hostil hacia el cambio ambiental, ya que en un pasado la compartí. La suya es la reacción humana habitual al confrontar la innovación: andan tropezándose mientras intentan adaptar respuestas viejas a nuevas situaciones o simplemente condenan o ignoran los presagios del cambio —una práctica que refinaron los emperadores chinos, que solían ejecutar a los mensajeros que traían malas noticias—. Los nuevos entornos tecnológicos son los que generan más dolor entre aquellos menos preparados para modificar sus antiguas estructuras de valores. Los alfabetizados consideran el nuevo entorno electrónico mucho más amenazador que aquellos menos comprometidos con la alfabetización como modo de vida. Cuando un grupo social o un individuo consideran que el cambio psíquico o social está comprometiendo toda su identidad, su reacción natural es patelear, a modo de furia defensiva. Pero aunque se lamenten, la revolución ya ha acaecido.

**Playboy:** *Ha explicado por qué evita estar a favor o en contra de esta revolución en su obra, pero debe tener una opinión privada. ¿Cuál es?*

**McLuhan:** No me gusta decirle a la gente qué creo que es bueno o malo de los cambios sociales y psíquicos provocados por los nuevos medios, pero si se empeña en acorralarme al respecto de mis propias reacciones subjetivas en base a mi observación de la reprimativización

de nuestra cultura, tendría que decir que estas agitaciones no me agradan ni me satisfacen personalmente. Acepto la perspectiva de que una sociedad retribalizada rica y creativa —libre de la fragmentación/alienación de la era mecánica— emerja de esta época traumática de choque cultural; pero me repugna el proceso de cambio. Al ser un hombre moldeado en la tradición alfabetizada occidental, personalmente no animo la desintegración de esa tradición a través de la participación eléctrica de todos los sentidos: no me gusta que los rascacielos destruyan los barrios ni me deleito con el dolor de la búsqueda de la identidad. Nadie podría estar menos entusiasmado con estos cambios radicales que yo mismo. No soy, ni por genio ni por convicción, un revolucionario; preferiría un entorno estable, sin cambios, de servicios modestos y escala humana. La televisión y todos los medios eléctricos están desenmarañando todo el tejido de nuestra sociedad, y como hombre que está obligado por circunstancias a vivir dentro de esa sociedad no disfruto de su desintegración.

Vaya, que no soy un activista; imagino que estaría más contento si viviera en un entorno pre-alfabetizado seguro; nunca intentaría cambiar mi mundo, para bien o para mal. Así que no gozo contemplando los efectos traumáticos de los medios en el hombre, aunque me satisface entender sus métodos operativos. Una comprensión así es intrínsecamente fría, ya que es simultáneamente participación y desapego. Esta actitud es esencial en el estudio de los medios. Uno debe empezar volviéndose extra-ambiental, colocándose más allá de la batalla, por tal de estudiar y entender la configuración de las fuerzas. Es vital adoptar una actitud de superioridad arrogante; en vez de escabullirse a un rincón y llorar sobre lo que nos están haciendo los medios, uno debería avanzar hacia adelante y patearles en los electrodos. Reaccionan bellamente a un trato tan resuelto y pronto se convierten en sirvientes en vez de amos. Pero sin esta participación desapegada, yo nunca podría contemplar los medios objetivamente; sería como un pulpo forcejeando con el Empire State Building. Así que utilizo la mayor bendición de la cultura alfabetizada: el poder del hombre de actuar sin reacción —el tipo de especialización por disociación que ha sido la fuerza conductora detrás de la civilización occidental—.

Los medios eléctricos están revolucionando el mundo occidental como el Este se está occidentalizando, y aunque la sociedad que finalmente salga de ello quizás sea superior a la nuestra, el proceso del cambio es agonizante. Debo desplazarme a través de esta época transitoria dolorida como lo haría un científico a través de un mundo de

enfermedad; una vez un cirujano se involucra personalmente con el estado de su paciente, y éste le perturba, pierde el poder para ayudarlo. El desapego clínico no es algún tipo de actitud arrogante que aparente, ni tampoco refleja ninguna falta de compasión por mi parte; simplemente es una estrategia de supervivencia. El mundo en el cual vivimos no es un mundo que yo habría creado en mi propia mesa de dibujo, pero es el mundo en el cual debo vivir, en el cual mis alumnos deben vivir. Le debo a mis estudiantes, como mínimo, evitar el lujo de la indignación moral o de la seguridad troglodita de la torre de marfil y el descenso al vertedero del cambio ambiental. Debo excavar a mi manera hacia una comprensión de los contenidos de éste y sus líneas de fuerza, por tal de entender cómo y por qué está metamorfoseando al hombre.

**Playboy:** *A pesar de su desagrado personal hacia las agitaciones que ha provocado la nueva tecnología eléctrica, parece pensar que si entendemos e influenciamos sus efectos en nosotros, podría emerger una sociedad menos alienada y menos fragmentada. ¿Es, por lo tanto, acertado decir que es optimista respecto al futuro?*

**McLuhan:** Hay justificación tanto para el optimismo como para el pesimismo. Es concebible que las ampliaciones de la conciencia del hombre que han provocado los medios eléctricos abran paso al nuevo milenio, pero también cuentan con el potencial de acarrear el Anticristo —la dura bestia de Yeats, llegada su hora finalmente, andando encorvada hacia Belén para nacer—. Los cambios ambientales cataclísmicos como éstos son, en sí mismos, moralmente neutrales; es cómo los percibimos y reaccionamos ante ellos lo que determinará sus consecuencias psicosociales finales. Si rehusamos a verlos en lo más mínimo, nos convertiremos en sus sirvientes. Es inevitable que el mundo-charco de tráfico de información electrónica nos zarandee como corchos en un mar tempestuoso, pero si nos mantenemos con la calma durante el descenso al Maelstrom, estudiando el proceso a medida que nos va aconteciendo y pensando qué podemos hacer, podremos conseguirlo.

Personalmente, confío plenamente en la resistencia y adaptabilidad del hombre, y tiendo a contemplar nuestras mañanas con un arrebatado de entusiasmo y esperanza. Creo que nos encontramos en el umbral de un mundo liberador y estimulante, donde la tribu humana puede convertirse de veras en una familia y la conciencia del hombre puede liberarse de los grilletes de la cultura mecánica; que le

permitan deambular por el cosmos. Creo, profunda y duraderamente, en el potencial del hombre de crecer y aprender, de sondar las profundidades de su propio ser y aprender las canciones secretas que orquestaron el universo. Vivimos en una era transitoria de dolor profundo y búsqueda trágica de la identidad, pero la agonía de nuestro tiempo es el dolor de parto al renacer.

Espero que las próximas décadas transformen el planeta en una forma de arte; el nuevo hombre, vinculado a una armonía cósmica que va más allá del tiempo y el espacio, acariciará sensualmente y moldeará todas las facetas del artefacto terrestre como si fuera una obra de arte, y el mismo hombre se convertirá en una forma orgánica de arte. Tenemos un largo camino por delante, y las estrellas son sólo estaciones de servicio, pero hemos emprendido el viaje. Nacer en esta época es un obsequio valioso, y me arrepiento ante la perspectiva de mi propia muerte sólo porque dejaré tantas tentadoras páginas del destino del hombre —si me permiten una imagen a lo Gutenberg— sin leer. Pero quizás, como he tratado de demostrar en mi análisis de la cultura post-alfabetizada, la historia empieza sólo cuando se cierra el libro.

### Obras de Marshall McLuhan mencionadas en el texto

- McLuhan, M. (1949). «The Psychopathology of "Time" & "Life"», en *Neurotica* n° 5, págs. 5-16. Publicado por primera vez en 1947 como «Time, Life and Fortune» en la revista *View*.
- (1951). *The Mechanical Bride: Folklore of Industrial Man*, The Vanguard Press, Nueva York.
- (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, University of Toronto Press, Toronto (trad. cast.: *La Galaxia Gutenberg, genesis del homo typographicus*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1993).
- (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*, McGraw-Hill, Nueva York (trad. cast.: *Comprender los Medios de Comunicación: Las extensiones del ser humano*, Paidós, 2007).
- (1968). «The Reversal of the Overheated-Image», en *Playboy*, diciembre 1968.
- (1968-1970). *The Marshall McLuhan DEW-Line Newsletter*, Human Development Corporation, Nueva York.
- (1969). *Counterblast*, McClelland & Stewart, Toronto (publicado originalmente en 1954 de manera artesanal) (trad. cast.: *Contraexplosión*, Paidós, Barcelona, 1971).

McLuhan, M. y Fiore, Q. (1967). *The Medium is the Massage. An Inventory of Effects* Bantan, Nueva York (trad. cast.: *El Medio es el Masaje: Un inventario de efectos*, Paidós, Barcelona, 2013).